

Majken Jul Sørensen

**Pacifismo Hoy:
Un Diálogo sobre Alternativas
a la Guerra en Ucrania**



Majken Jul Sørensen

**Pacifismo Hoy:
Un Diálogo sobre Alternativas
a la Guerra en Ucrania**

Majken Jul Sørensen
Pacifismo Hoy: Un Diálogo sobre Alternativas a la Guerra en Ucrania
ISBN 978-91-89926-15-8 (print)

ISBN 978-91-89926-14-1 (electronic)

First published 2024 by
Irene Publishing
Sparsnäs 1010
66891 Ed
Sweden

Esta obra tiene la licencia CC BY-SA 4.0
Las ilustraciones son de dominio público o están bajo licencia CC.

irene.publishing@gmail.com
www.irenepublishing.com
Layout: J. Johansen

Traducción al castellano: Xavier Majó

**A todas las personas valientes que se niegan a participar en la guerra,
en Ucrania, en Rusia y en todas partes.**

**“La guerra es un crimen contra la humanidad. Por lo tanto, estoy decidido a no
apoyar ningún tipo de guerra y a luchar por la eliminación de todas las causas de
la guerra”**

- Declaración pacifista de la War Resisters' International (Internacional de Resistentes a la Guerra)

Contenido

- **Prólogo**
- **Introducción**
- **La lógica de la lucha sin armas**
- **La lucha sin armas como un experimento arriesgado**
- **Pacifismo, militarismo y exportación de armas**
- **El panorama más amplio: OTAN**
- **Cómo derribar a Putin**
- **Preparándose para la lucha sin armas**
- **Lectura adicional: una bibliografía breve y comentada**
- **Notas**
- **Bibliografía**

Prólogo

En mi vida académica, como científica social, he investigado y escrito sobre la resistencia noviolenta y las dinámicas de un conflicto. Sin embargo, también soy pacifista y me niego a participar o a prepararme para cualquier tipo de guerra. Comencé a escribir este diálogo un año después de la invasión rusa a gran escala de Ucrania en 2022 como un debate conmigo misma sobre si realmente podía seguir siendo pacifista. Cuando la respuesta se convirtió en un profundo sí, decidí dramatizar y publicar el diálogo para responder algunas de las preguntas que son habituales en las conversaciones sobre pacifismo y alternativas a la guerra. El Escéptico que hace las preguntas de este ensayo no es una persona real, sino un “sustituto” que representa a todos los que han cuestionado mi posición como pacifista, ya sea en persona o por escrito.

Todas las opiniones expresadas aquí son mías. No pretendo representar a todos los pacifistas y, no todos los académicos a cuyas investigaciones me refiero, son pacifistas. Mi esperanza es que aquellos de ustedes que tienen el presentimiento de que la guerra está mal y creen que tiene que haber otras soluciones puedan encontrar en este diálogo los argumentos que han estado buscando.

Un texto es siempre un proceso colaborativo, incluso si soy la única autora de esta publicación. Por lo tanto, estoy profundamente agradecida a todos los que han discutido conmigo sobre pacifismo y noviolencia a lo largo de los años, ayudándome a afinar mis argumentos. En lo que respecta a este texto en particular, no habría existido sin mi amiga de la infancia Malene Raben Jørgensen. Ella me convenció de escribir mis argumentos y compartirlos con otros. Craig S. Brown, Henrik Frykberg, Jørgen Johansen, Dorte Lykke Holm, Brian Martin, Yurii Sheliazhenko, Shahira Tarrash y Jan Øberg leyeron varios borradores del texto y todos me brindaron valiosos comentarios sobre en qué centrarme o qué desarrollar más. Tom Vilmer Paamand fue uno de los primeros pacifistas.

Lo conocí cuando era adolescente y me ayudó a navegar en este nuevo mundo de activismo por la paz. En lo que respecta a este diálogo, Tom comentó extensamente todo el texto y, especialmente, me ayudó a dar vida a El Escéptico. Gracias a todos vosotros, este se convirtió en un libro mucho mejor. Naturalmente, cualquier deficiencia que persista en el texto a pesar de vuestros esfuerzos es mi responsabilidad.

Majken Jul Sørensen, 16 de febrero de 2024.

Introducción

El Escéptico: Usted se considera pacifista. Según tengo entendido, el término significa que usted está en contra de todas las guerras y preparativos para la guerra, incluida la actual guerra defensiva que Ucrania está librando contra el ataque ruso. ¿Cómo se puede ser pacifista en tiempos como estos?

Majken: Yo me hago la pregunta contraria. ¿Cómo no ser pacifista en tiempos como estos? Con todo lo que sabemos sobre las consecuencias de la guerra moderna, ¿por qué no están sobre la mesa todas las alternativas a la guerra?

La respuesta a por qué soy pacifista se puede dividir en tres partes. En primer lugar, creo que está mal matar a otras personas, y en la guerra muere gente, tanto soldados como civiles. En segundo lugar, el precio que la gente paga por librar una guerra es sencillamente demasiado alto. Las infraestructuras se destruyen y en tiempos de guerra es más difícil defender los valores que uno se esfuerza por proteger, como el respeto a los derechos humanos. Si la guerra fuera la respuesta, ya habríamos obtenido la paz mundial, teniendo en cuenta todas las guerras que se han librado durante los últimos siglos con la intención declarada de crear la paz. Sin embargo, lo más importante es la tercera parte de mi respuesta: hoy sabemos mucho sobre la lucha con medios no violentos y es irracional ignorar este conocimiento. Volveremos más adelante a lo que despertó mi interés personal por la no violencia y el pacifismo, pero creo que deberíamos empezar hablando de algunas de las alternativas que conozco.

*“Si la guerra fuera
la respuesta, ya habríamos
obtenido la paz mundial.”*

El Escéptico: Estoy absolutamente de acuerdo en que la guerra es terrible y deberíamos hacer todo lo posible para evitarla, pero cuando miro lo que sucedió en Ucrania en 2022, no veo otra opción que la defensa armada para luchar contra la invasión rusa. ¿Cómo puede haber alternativas?

Majken: La invasión rusa fue un horrible acto de agresión. Por supuesto, entiendo que los ucranianos quieren luchar contra esta invasión, pero hay otras formas de luchar además de las armas. A largo plazo, es más probable que los métodos sin armas sean eficaces para defender los derechos humanos, la democracia y salvar vidas humanas. También es probable que la lucha sin armas facilite las relaciones pacíficas en el futuro. Por cada día que continúe la guerra, por cada bala disparada, por cada cohete lanzado, por cada casa destruida y por cada vida humana perdida, la reconstrucción y la reconciliación llevarán más tiempo. Por eso soy pacifista y veo la guerra como un crimen contra la humanidad.

El Escéptico: Cuando habla de lucha sin armas, ¿a qué se refiere? Creo que se acabó el tiempo de las manifestaciones pacíficas.

Majken: Si te refieres a grandes concentraciones de gente, estoy de acuerdo en que ahora no es el momento para manifestaciones, al menos no en las partes de Ucrania que están ocupadas. Manifestarse en forma de grandes multitudes en tales circunstancias a menudo crea riesgos innecesarios, con pocas posibilidades de ganar algo. Dicho esto, hay excepciones. En los primeros días de la invasión rusa, los ciudadanos de la pequeña ciudad de Slavutich se manifestaron públicamente y lograron conseguir la liberación de su alcalde¹. Sin embargo, a medida que se desarrolló la guerra, tales acciones se han vuelto cada vez más arriesgadas desde que el ocupante comenzó a confiar en policías antidisturbios formados en control de multitudes para manejar estas situaciones².

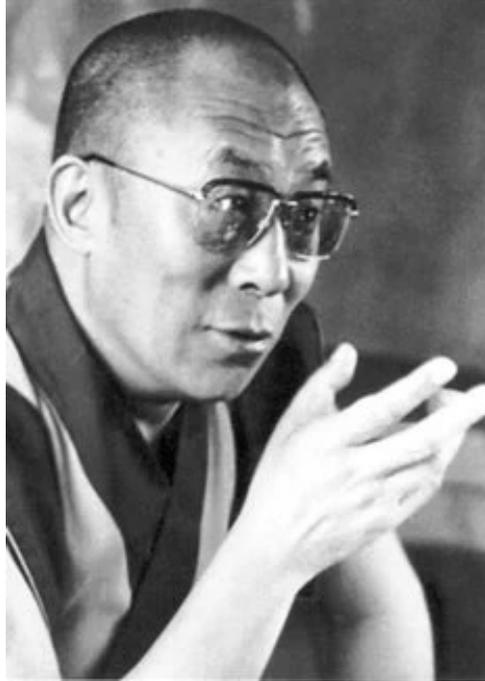
*“Hoy sabemos mucho
sobre la lucha con
medios no violentos y es
irracional ignorar este
conocimiento.”*

Si las personas quieren expresar su protesta públicamente, pueden participar en pequeñas acciones simbólicas, como llevar una determinada combinación de colores como muestra de unidad nacional contra un ocupante. Hoy en día, los ucranianos llevan a cabo esta forma de protesta simbólica cuando cantan el himno nacional, izan la bandera ucraniana o visten de azul y amarillo³. En el Tíbet, que ha sido ocupado por China desde 1951, el símbolo de la resistencia es el Dalai Lama. Mostrar su fotografía está prohibido, por lo que cuando los vendedores ambulantes venden fotografías de los distintos Lamas que no están prohibidas, también exhiben marcos vacíos⁴. Todo el mundo sabe que aquí es donde debería haber estado el Dalai Lama, y los tibetanos colocan estos marcos vacíos en las paredes de las casas. La gente es consciente de que son representaciones de la resistencia, pero el ocupante chino no puede prohibir la venta de marcos vacíos sin hacer el ridículo.

El Escéptico: Bueno, entiendo que la creatividad en relación con el simbolismo puede desempeñar un papel en la creación de solidaridad, pero ¿nadie en su sano juicio puede creer que esto sería suficiente para deshacerse de un ocupante?

Majken: Tienes razón, no lo es. Eso requerirá acciones más audaces, aunque no necesariamente tiene que implicar manifestaciones de grandes multitudes. En las zonas ocupadas de Ucrania, las huelgas, los boicots y otras formas de no cooperación con el ocupante son probablemente una mejor opción. La administración de ocupación rusa, como todos los demás ocupantes, desea operar sin perturbaciones y mantener cierta imagen de legitimidad. Si quieren celebrar elecciones locales para presentar una fachada de legitimidad, los votantes deberían boicotear esas elecciones. Si quieren introducir un plan de estudios con influencia rusa en la escuela, los padres y profesores podrían organizar un sistema educativo paralelo siguiendo el antiguo plan de estudios ucraniano. Este es un tipo de acción que involucra a muchas personas y entorpece la administración de una ocupación, por lo que no puede mantener una fachada de “todo sigue igual”. Ha habido algunos pequeños ejemplos de esto en Ucrania durante los primeros meses de la guerra⁵, pero organizar boicots a una escala más amplia es diferente de las iniciativas espontáneas de pequeños grupos. Idealmente, los preparativos para esta lucha no violenta deberían haber comenzado hace mucho tiempo, por ejemplo, con la

ocupación rusa del Dombás y Crimea en 2014, en lugar de esperar hasta una invasión rusa a gran escala.



Dalai Lama

Ahora los ucranianos necesitarían improvisar una resistencia sin armas, y organizarse durante una ocupación en curso es, por supuesto, mucho más complicado que si uno hubiera comenzado a prepararse con anticipación.

El Escéptico: Todo es más fácil con más preparación, podemos volver a esa pregunta más adelante. Pero la situación es como es, entonces, ¿qué más podrían hacer los ucranianos aquí y ahora?

Majken: Muy bien, hablemos de eso para empezar.



Manifestantes y policía en Baymak, Rusia, enero de 2024. Foto: Muzych

La lógica de la lucha sin armas

El Escéptico: ¿Puede darme al menos un ejemplo de un boicot electoral o escolar que realmente haya funcionado según lo planeado?

Majken: En primer lugar, no pretendo tener respuestas definitivas sobre Ucrania y no soy una especialista en Ucrania o Rusia.

Lo que puedo hacer es señalar lo que sabemos hoy sobre la lucha sin armas e insinuar cómo podría ser potencialmente relevante para el pueblo de Ucrania. Intentaré explicar lo que creo que podría suceder en el caso muy improbable de que los ucranianos decidieran poner fin a la lucha armada y, en cambio, pasar a luchar exclusivamente con resistencia sin armas. Aunque el escenario de Ucrania es, por supuesto, especulativo, los ejemplos en los que baso mis argumentos realmente han ocurrido. Comencemos con un ejemplo que tiene algunas similitudes con Ucrania, aunque tenga más de 80 años, puede ser inspirador.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Noruega fue ocupada por la Alemania nazi. En 1942, Vidkun Quisling, del pequeño partido nazi noruego NS, se convirtió en Ministro Presidente de Noruega. Sólo contó con el apoyo de una pequeña minoría de noruegos; de hecho, desde entonces su nombre se ha convertido en sinónimo de traidor.

Quisling tenía grandes planes para difundir la ideología nazi en Noruega y pretendía comenzar con la nazificación de la Iglesia y las escuelas. También introdujo una

organización juvenil obligatoria para niños de entre 10 y 18 años, siguiendo el modelo de las Hitlerjugend en Alemania. Sin embargo, la resistencia del clero, los maestros y los padres fue tan coordinada y al unísono que nada de esto se materializó en la práctica.

El Escéptico: Eso suena increíble, ¿cómo lo lograron?

Majken: Empecemos por la Iglesia, ya que ellos fueron los primeros⁶. En aquel momento, Noruega tenía una Iglesia estatal luterana, donde el clero trabajaba como funcionarios del Estado, aunque también tenían sus propias estructuras independientes de toma de decisiones. Cuando los nazis comenzaron a interferir en los asuntos de la iglesia, los obispos y los sacerdotes renunciaron a sus puestos como funcionarios, pero continuaron cumpliendo con sus obligaciones para con sus congregaciones.

A pesar del riesgo, la decisión de dimitir se tomó casi al unísono: 645 obispos y sacerdotes renunciaron a sus cargos públicos, de un total de 699. Aunque el Ministerio de Iglesia y Educación respondió que no era posible dimitir de sólo una parte de las tareas, esto se convirtió en realidad. Aunque, por supuesto, perdieron sus salarios, la gran mayoría de los sacerdotes continuaron trabajando en sus iglesias como lo hacían habitualmente, sobreviviendo con trabajos económicos alternativos y el apoyo de sus congregaciones.

El Escéptico: ¿Pero por qué los nazis no enviaron a todos los sacerdotes y obispos a campos de prisioneros o simplemente los mataron?

Majken: Me sorprendería que no consideraran la posibilidad. Pero aquí tenemos que recordar que un ocupante quiere calma y una apariencia de tener el control. Si hubieran matado a los 645, habría causado un gran revuelo. Enviarlos a todos a campos habría dejado a las iglesias casi sin sacerdotes, y eso sería lo opuesto a la normalidad. Además, ¿quién habría podido ocupar sus puestos con un poquito de legitimidad? No había otros 645 sacerdotes noruegos educados y amigos de los nazis esperando en los pasillos. Además, la situación con los profesores se desarrolló paralelamente, lo que probablemente causó tanta preocupación que los nazis no quisieron agravar la situación con la Iglesia.

En el caso de los docentes, ya había indicios de su postura antinazi en 1941, cuando el partido nazi noruego intentó tomar el control de su organización profesional⁷. Los docentes retiraron su membresía de la organización y, en su lugar, comenzaron a organizarse clandestinamente, difundiendo directrices claras a todos los profesores: cualquier intento de obligar a los profesores a convertirse en miembros del partido nazi, introducir propaganda nazi en la escuela o contribuir a la organización de la organización juvenil nazi debía ser rechazado. De esa manera, los profesores estaban algo preparados de antemano. En 1942, los nazis querían obligar a todos los profesores a unirse a una nueva organización nazi llamada Norges Lærersamband (NL). La organización clandestina de docentes discutió con otras organizaciones

“Tal vez participaron hasta el 90 % de los 14.000 docentes de Noruega. Esto era algo que los profesores consideraban tan importante que estaban dispuestos a correr el riesgo.”

clandestinas cuál sería la mejor respuesta. Terminaron decidiendo que todos los profesores debían enviar declaraciones individuales al Ministerio de Iglesia y Educación, explicando que no se consideraban miembros de la NL porque iba en contra de su conciencia educar a los jóvenes según las nuevas directrices.

El escéptico: Eso suena muy arriesgado. ¿No creo que la mayoría de los profesores realmente se atrevieran a hacer esto?

Majken: Lo hicieron. Tal vez participaron hasta el 90 % de los 14.000 docentes de Noruega⁸. Esto era algo que los docentes consideraban tan importante que estaban dispuestos a correr el riesgo, incluso si no sabían exactamente cuál sería el riesgo. Quienes organizaban la firma de las declaraciones estaban preparados para que algunos profesores fueran ejecutados; aunque la represión fue dura, no llegó tan lejos. Una razón podría haber sido que los organizadores habían pensado en cómo reducir el riesgo tanto como fuera posible. Entendieron que aquellos que firmarían primero serían los más vulnerables y que un castigo severo a éstos, podría disuadir a otros firmar. Así, las instrucciones a los docentes decían que todos debían enviar su declaración el mismo día, el 20 de febrero.

El Escéptico: Bueno, ¿pero los nazis debieron reaccionar fuertemente ante semejante alboroto?

Majken: La primera respuesta del Ministerio de Iglesia y Educación fue que todos los que no retiraran su declaración serían despedidos y, para demostrar que lo decían en serio, retuvieron los salarios el 25 de febrero. Sin embargo, los profesores continuaron tranquilamente con su trabajo como si nada hubiera pasado.



Maestros en el campo de prisioneros en Kirkenes, Noruega, 1942.

Una vez más, es obvio que la unidad de los maestros hizo mucho más difícil para el ministerio saber cómo responder, similar a la situación con los sacerdotes. Si despidieran a tantos profesores, ¿quién educaría a los niños? En lugar de ello, decidieron cerrar las escuelas, con la excusa oficial de la escasez de leña para calentar las aulas. Hasta ahora, era la administración nazi noruega la que había estado manejando la situación, pero después de un mes de estancamiento y escuelas cerradas, la administración de ocupación alemana se implicó. Ordenaron a la policía que arrestara a 1.100 profesores varones, lo que se hizo en todo el país. Aquí uno puede especular sobre por qué la mayoría de la policía noruega fue tan obediente y qué habría pasado si también se hubieran negado a cooperar con los nazis y no hubieran arrestado a los profesores. Pero esa habría sido una historia diferente. 1.100 profesores fueron arrestados y, finalmente, alrededor de la mitad de ellos fueron enviados a trabajos forzados en el norte de Noruega. En el camino fueron expuestos a torturas y no se les proporcionó alojamiento ni alimentación adecuados. Algunos profesores retiraron sus declaraciones en estas circunstancias, aunque la mayoría no cedió. Al final, los nazis tuvieron que aceptar que habían sido derrotados y reabrieron las escuelas. Sobre el papel, los profesores eran miembros de NL, sin embargo, no estaban obligados a hacerse miembros del partido nazi y ningún profesor tenía que cumplir nuevas obligaciones debido a su afiliación.

Lo que podemos aprender de este ejemplo es que una potencia ocupante depende completamente de la cooperación de la población local para mantener una imagen de funcionalidad y control. En la década de 1950, el académico estadounidense Gene Sharp entrevistó a algunos de los profesores noruegos que habían participado en la huelga. Sharp se convirtió en uno de los escritores más influyentes sobre la lucha sin armas y de la teoría de la no violencia con su libro "La política de la acción no violenta". En él escribe sobre cómo el ejercicio del poder siempre depende de la cooperación, y cómo esta idea es crucial para comprender la dinámica de la acción no violenta⁹.

“...una potencia ocupante depende completamente de la cooperación de la población local para mantener una imagen de funcionalidad y control.”

El Escéptico: Está bien, ya me hago una idea, aunque su ejemplo es muy antiguo. Si esto hubiera sido Ucrania hoy, los rusos simplemente traerían profesores rusos con su propio plan de estudios.

Majken: Lo que usted sugiere parece muy probable, por lo que cada situación debe analizarse y evaluarse en sus propios términos. La gente local es la que mejor conoce su propia situación, aunque incluso si cada situación es única, aún puedes aprender e inspirarte con lo que otros han hecho. En su escenario con los profesores rusos, el siguiente paso que podría imaginar sería organizar a los padres para que no envíen a sus hijos a estas escuelas. De hecho, hay un ejemplo muy interesante de Kosovo en la década de 1990, donde la población albanesa en Kosovo estableció un sistema educativo paralelo para que sus hijos no fueran adoctrinados por un plan de estudios serbio. En eso participaron cientos de miles de niños¹⁰. Podría hablar de eso también, pero creo que quizás deberíamos pasar de la educación a otro ejemplo.



Los estudiantes de Xhevdet Doda asistieron a clases en escuelas-hogares durante unos meses antes de que profesores y estudiantes “ocuparan” el decrepito edificio en el centro de Pristina. Foto: Shyqeri Obertinca. 1990 o -91.

El Escéptico: Hagámoslo. ¿Qué pasa con la otra idea que mencionaste, boicotear las elecciones locales?

Majken: Como dije, una potencia ocupante necesita mantener cierta fachada de legitimidad, por lo que a menudo es probable que intente celebrar elecciones con una gama limitada de candidatos, en lugar de simplemente colocar a alguien. Aunque Rusia es dictatorial, todavía quiere mantener la imagen de que es una democracia. Una forma relativamente segura de no cooperación es boicotear los eventos, simplemente mantenerse alejado y negarse a participar.

El Escéptico: Pero eso significaría que los ucranianos no tendrían control sobre quién gana. ¿No es mejor que elijan al candidato menos malo?

Majken: Yo diría que no. Hay relativamente poco que ganar con el candidato menos malo, en comparación con la fuerte señal que enviaría una población unida que se negara a participar. Sería una señal para ellos mismos y para otros observadores. Aunque los rusos probablemente intentarían fingir una tasa electoral más alta, todavía les resultaría difícil lograr legitimidad.

El Escéptico: Bien, entonces usted habla de boicots como una forma de no cooperación que es relativamente segura. ¿Habló también de las huelgas como falta de cooperación?

Majken: Todas las formas de resistencia a la ocupación implican riesgos, por lo que la seguridad de una huelga depende de cómo se lleve a cabo y de lo que hagan los huelguistas. La forma tradicional de huelga fue desarrollada por trabajadores que se negaban a continuar trabajando hasta que el empleador cumpliera con sus demandas, como salarios más altos o mejores condiciones laborales. Sin embargo, las huelgas también se han utilizado en muchos conflictos políticos y pueden desarrollarse de manera creativa para que sean menos arriesgadas. En Polonia, durante el régimen comunista, los trabajadores tenían una larga historia de huelgas con grandes manifestaciones.

En varias ocasiones, terminaron con enfrentamientos sangrientos con las fuerzas de seguridad y con la muerte de trabajadores. Sin embargo, en 1980, cuando se formó el sindicato independiente Solidaridad, los trabajadores decidieron adoptar una táctica diferente. En lugar de irse, ocuparon sus fábricas y se atrincheraron en su interior, lo que los hizo menos vulnerables a los ataques de las fuerzas de seguridad. También les brindó la oportunidad de organizar su sindicato y desarrollar sus demandas sin tener que lidiar con las autoridades cada minuto, lo que lo convirtió en un buen ejemplo de resistencia constructiva¹¹.

Una situación de ocupación en la que las huelgas eran vitales para desarrollar la resistencia fue la ocupación nazi de Dinamarca durante la Segunda Guerra Mundial. En varias ocasiones las huelgas se fueron extendiendo por todo el país de una industria a otra, aunque lo que quiero resaltar aquí es la idea de huelgas de dos minutos, que el movimiento de resistencia experimentó como muestra de fuerza hacia el final de la guerra. Varias veces, el movimiento de resistencia anunció una huelga de dos minutos y, por un momento, Dinamarca quedó casi completamente paralizada. Dado que el lapso de tiempo fue tan corto, esta era una forma relativamente segura de resistencia, y fue fácil participar para casi todos los que apoyaron la resistencia. *Varias veces, el movimiento de resistencia anunció una huelga de dos minutos, y por un momento, Dinamarca quedó casi completamente paralizada.* Dado que el lapso de tiempo fue tan corto, esta era una forma relativamente segura de resistencia, y fue fácil participar para casi todos los que apoyaron la resistencia. *Al mismo tiempo, Dinamarca significó que el movimiento de resistencia transmitió un sentimiento a los nazis: “mirad cuántos daneses escuchan lo que decimos; ¿Qué podrían estar dispuestos a hacer la próxima vez que les convoquemos?”.* Después de la guerra, los oficiales *alemanes* también expresaron que no era problemático lidiar con la resistencia violenta, pero estaban desconcertados e inseguros sobre cómo responder a la resistencia no violenta¹².

El Escéptico: Ahora que has hablado de diferentes formas de no cooperación, ¿qué tal si utilizamos la no violencia, pero con más confrontación?

Majken: En la teoría de la no violencia hablamos de acciones de dispersión y acciones de concentración. Las manifestaciones son la forma clásica de táctica de concentración, en la que se reúne a muchas personas en un solo lugar, por ejemplo, ocupando una plaza central o marchando en grandes multitudes. Quizás recuerdes las impresionantes imágenes de la plaza Tahrir en Egipto en 2011, donde la gente ocupó la plaza durante semanas. Junto con las huelgas, estas manifestaciones desempeñaron un papel esencial para sacar del poder al presidente Mubarak después de 30 años. Por supuesto, esto es una formidable demostración de fuerza si sois muchos, pero también os hace vulnerables a ataques directos, como ocurrió con los trabajadores en Polonia.

Cuando esos trabajadores ocuparon las fábricas, todavía era una táctica de concentración, pero le dieron una vuelta de tuerca para volverse menos vulnerables. Sin

“Después de la guerra,

los oficiales alemanes también

expresaron que no era problemático

embargo, si se hubiera ordenado a los militares asaltar las fábricas ocupadas, con todos los trabajadores reunidos en un solo lugar, todo el movimiento habría sido destruido. Por el contrario, cuando se utilizan métodos de dispersión, el movimiento se expande y se puede demostrar que tiene muchos seguidores, aunque con mucho menos riesgo.

En países con grandes poblaciones musulmanas, la gente se ha subido a los tejados y gritado “Allahu Akbar” (Dios es grande) como protesta contra los regímenes dictatoriales. Ésta es una táctica de dispersión y es difícil para el clero de un país musulmán encontrar una razón para prohibir a la gente mostrar su devoción religiosa. En América Latina es tradición salir a los balcones y golpear fuertemente cacerolas y sartenes en señal de protesta.

Estas protestas, llevadas a cabo dentro de la relativa seguridad del hogar, no pueden por sí solas amenazar a una potencia ocupante. Sin embargo, indican a la propia gente que los involucrados en la protesta son muchos, y que eso podría ser un factor que motive a algunos a participar en actos más atrevidos. Los movimientos no violentos que se basan en muchos métodos diferentes, incluyendo tanto la protesta/persuasión como la no cooperación, la acción directa y la intervención, tienen mayores posibilidades de lograr sus objetivos. También es importante que tengan lugar en diferentes lugares y espacios e involucren a diferentes sectores de la población¹³. Los movimientos que dependen principalmente de un sector de la población, como los estudiantes, y los reúnen en un solo lugar, son mucho más vulnerables que un movimiento que es diverso y participa en muchos tipos diferentes de resistencia no violenta.

El Escéptico: Suena a táctica de guerrilla. ¿La lucha armada y la lucha sin armas deben tener mucho que aprender unas de otras?

Majken: Sí, en todas las formas de lucha, no importa si los medios utilizados son violentos o no violentos, la gente necesita planificar, elaborar estrategias y entrenarse con antelación.

También necesitan leer el juego político y comprender la perspectiva de la otra parte. ¿Qué quiere el oponente, qué está dispuesto a sacrificar para conseguirlo y dónde podría ser más fácil hacerlo ceder? Otro aspecto es comprender cómo utilizar los propios recursos de forma inteligente y estratégica. Al inicio de la invasión rusa en Ucrania, Rusia tenía ventaja al ser la que tomó la iniciativa y al tener más soldados y armas. Sin embargo, el ejército ucraniano también ha sido innovador y capaz de sorprender a los rusos, por ejemplo, utilizando pequeños drones de formas inesperadas. Esta capacidad de “leer el juego” e improvisar es igualmente necesaria cuando se trata de lucha sin armas.

El Escéptico: Si hay tantas similitudes, simplemente deberían utilizarse métodos sin armas en paralelo a la lucha armada.

Majken: Por supuesto que no. Los medios armados y sin armas no son compatibles porque dependen de una lógica diferente. La lógica militar es tomar el control mediante la fuerza física. En cambio, la lucha sin armas contra una ocupación consiste en hacer políticamente imposible que un ejército continúe ocupando, al negarse la población a cooperar con él. Si bien la lucha militar podría beneficiarse de ir acompañada de huelgas y otras formas de no cooperación, una lucha que es principalmente no violenta

*pero estaban desconcertados
e inseguros sobre cómo responder
a la resistencia noviolenta.”*

probablemente no se beneficiará de un poco de violencia. Al contrario, cualquier violencia va a ser contraproducente, porque incluso un solo episodio violento puede usarse como excusa para reprimir brutalmente toda resistencia. En la teoría de la noviolencia, hablamos de la importancia de defender la “disciplina noviolenta”. Soy consciente de que el sentido común les dice a muchas personas que la resistencia violenta es la más eficaz, pero en este caso el sentido común está completamente equivocado. Las investigaciones que han comparado las luchas violentas y noviolentas indican claramente que la noviolencia es más efectiva que la violencia. Erica Chenoweth y Maria Stephan llevaron a cabo esta investigación, que fue publicada en el libro “Por qué funciona la resistencia civil” en 2011¹⁴.

El Escéptico: Sí, había oído hablar de esto, pero todavía suena completamente increíble que la noviolencia pueda ser el método más eficaz.

Majken: También sorprendió a las científicas que estaban detrás de esto. Conocí a Erica Chenoweth poco después de la publicación del estudio y ella me explicó que en realidad esperaban demostrar que los académicos que afirmaban que la noviolencia era eficaz estaban equivocados. Sin embargo, el innovador estudio de Chenoweth y Stephan demostró que estadísticamente, las luchas que son principalmente noviolentas tienen casi el doble de probabilidades de éxito que las violentas. Esto no significa que las campañas noviolentas siempre tengan éxito o que las luchas violentas siempre fracasen, pero es una tendencia muy clara que podían documentar. Antes de su estudio, la investigación sobre la noviolencia y la defensa civil se había basado principalmente en estudios de casos de países individuales, algo que era difícil de generalizar. Sin embargo, Chenoweth y Stephan pudieron demostrar más allá de toda duda que las personas que participan en campañas principalmente noviolentas tienen buenas posibilidades de alcanzar sus objetivos, mucho más que aquellas que deciden optar por la lucha armada.

*“Cualquier violencia va a
ser contraproducente, porque
incluso un solo episodio violento
puede usarse como excusa para
reprimir brutalmente toda
resistencia.”*

El Escéptico: Pero eso puede deberse a que incluyen estudios sobre campañas noviolentas en democracias, donde la represión no es comparable a lo que ocurre hoy en Rusia o Ucrania.

Majken: No, no incluyen ese tipo de campañas en las democracias. Casos tan conocidos como el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos en los años 1960, que hizo famosos a Martin Luther King y Rosa Parks, no forman parte del estudio. Chenoweth y Stephan decidieron basar su estudio en los casos en los que pensaban que sería menos probable que la noviolencia tuviera éxito, algo que denominan "objetivos maximalistas" de las campañas. Chenoweth y Stephan recopilaron todas las campañas en las que los movimientos intentaron derrocar una dictadura, lograr la secesión y luchar contra una potencia ocupante entre 1900 y 2006. En total, se trata de 323 casos, tanto violentos como noviolentos. Luego investigaron cuántos de estos casos fracasaron, lograron parcialmente o lograron alcanzar sus propios objetivos declarados. Por lo tanto, si el objetivo de una campaña era derrocar a un dictador, el criterio de éxito era que el

dictador fuera realmente destituido del poder, si el objetivo era poner fin a una ocupación, el criterio era que la ocupación terminara.



El Escéptico: Esto suena realmente interesante. Cuénteme más sobre los casos de ocupación.

Majken: Chenoweth y Stephan han clasificado 78 de sus campañas como "anti-ocupación". Esto incluye los éxitos de las campañas noviolentas contra la ocupación, como la liberación de Timor Oriental de Indonesia en la década de 1990 y la lucha noviolenta del distrito alemán del Ruhr contra la ocupación francesa en 1923. Sin embargo, también incluye fracasos, como en Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968, donde estos dos países estaban ocupados por la Unión Soviética y la resistencia espontánea y noviolenta no fue suficiente para evitar las ocupaciones. Cuando se trata de ocupaciones, los hallazgos de Chenoweth y Stephan muestran que la tasa de éxito de la violencia y la noviolencia es aproximadamente la misma, 36% y 35% respectivamente. Sin embargo, cuando se trata de éxitos parciales, como la autonomía o el poder compartido, la noviolencia tiene una tasa de éxito mucho mayor que la lucha armada.

El Escéptico: Pero si la tasa de éxito de la violencia y la noviolencia es aproximadamente la misma cuando se trata de ocupaciones, ¿por qué está tan segura de que una estrategia noviolenta es mejor para Ucrania que la defensa armada?

Majken: Por dos razones. En primer lugar, también debemos considerar las consecuencias de librar una guerra. En mi opinión, el precio que la gente paga en términos de vidas perdidas es simplemente demasiado alto. A esto hay que sumarle el resultado de la destrucción de las infraestructuras, que conduce a desastres humanitarios, y la perspectiva de que el conflicto violento continúe durante décadas. En segundo lugar, no tenemos que confiar únicamente en las lecciones aprendidas de la

resistencia noviolenta a las ocupaciones. Los paralelismos entre situaciones de ocupación y cambio de régimen son tantos que los movimientos de resistencia pueden encontrar mucha inspiración en campañas anteriores de cambio de régimen. En una dictadura, el pueblo está “ocupado” por su propio gobierno, razón por la cual existen tantos casos paralelos¹⁵. Cuando se trata de campañas contra el régimen, la tasa de éxito de las luchas principalmente noviolentas es mucho mayor que la de las campañas contra la ocupación, el 59% por la noviolencia y sólo el 27% por la violencia. Estas son las estadísticas del estudio original de Chenoweth y Stephan. En un artículo más reciente, Chenoweth muestra cómo la tasa de éxito de las campañas principalmente noviolentas llevadas a cabo entre 2010 y 2020 disminuyó, en comparación con las de las décadas anteriores.

Sin embargo, la probabilidad de que las campañas violentas tuvieran éxito disminuyó aún más, por lo que ahora la proporción es de 1:4 a favor de la noviolencia¹⁶.

El Escéptico: ¿Por qué?

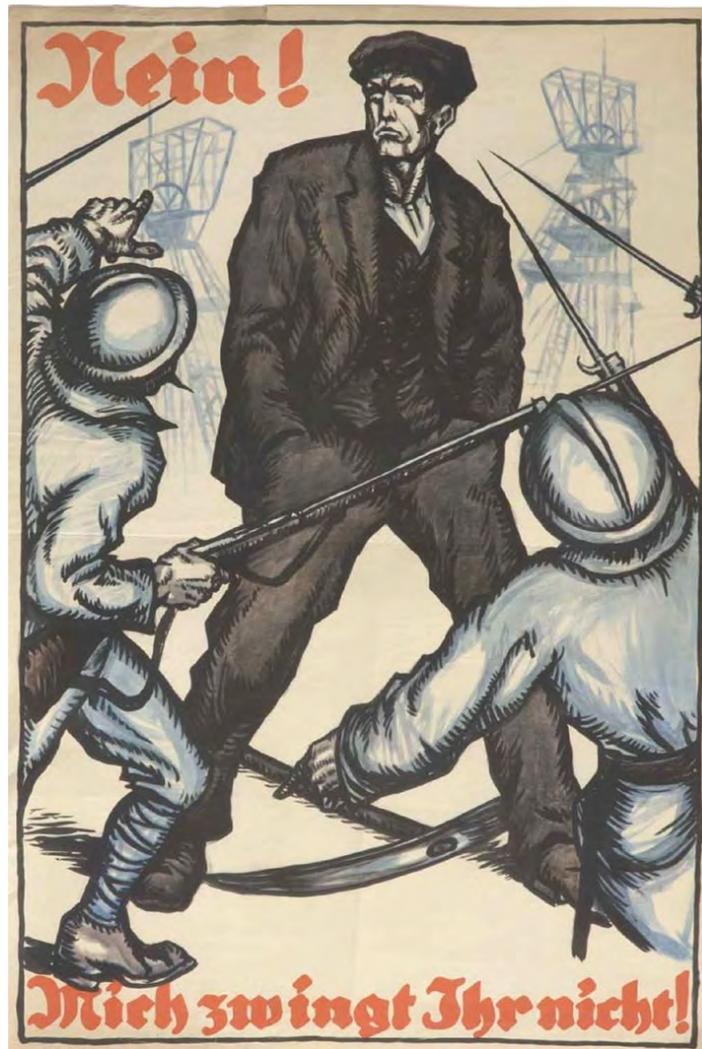
Majken: Chenoweth ofrece algunas explicaciones, aunque antes de hablar de ellas me gustaría comentar las críticas que ha recibido el estudio de Chenoweth y Stephan.

El Escéptico: Adelante.

Majken: Un estudio como este, tan conocido, siempre estará expuesto a críticas, por ejemplo, por parte de investigadores que conocen los detalles de algunos de los casos y piensan que han sido clasificados erróneamente. La crítica más sistemática proviene de Alexei Anisin, quien ha realizado su propio estudio de los mismos casos que Chenoweth y Stephan, además de casos adicionales.

Plantea dos cuestiones importantes. En primer lugar, quiere agregar casos adicionales, por lo que se remonta a 1800, en lugar de comenzar en 1900, como lo hicieron Chenoweth y Stephan. En este siglo no identifica campañas noviolentas, pero agrega una serie de campañas que involucraron alguna forma de violencia, y la mayoría de ellas tuvieron éxito. Por supuesto, esto significa que estadísticamente la probabilidad de éxito de las campañas violentas aumenta. Además, Anisin también sostiene que es demasiado simple incluir sólo dos categorías "violento" y "noviolento". Así, añade dos categorías adicionales, a las que denomina “violentos desarmados” y “violentos reactivos”. En la categoría de “violentos desarmados” incluye disturbios, lanzamiento de piedras, uso de cócteles Molotov y quema de automóviles y edificios. Cuando habla de violencia reactiva sin armas incluye los mismos métodos, pero utilizados como respuesta a la violencia del otro lado¹⁷. Que yo sepa, Chenoweth y Stephan no han comentado las críticas de Anisin, aunque otros tres investigadores sí lo han hecho.

Monika Onken, Dalilah Shemia-Goeke y Brian Martin han escrito una respuesta detallada donde señalan algunos problemas con la crítica de Anisin. También llevan algunas de las críticas mucho más allá que Anisin, por ejemplo, cuando se trata de categorizaciones de diferentes campañas¹⁸.



“¡No! ¡No me obligues!” Cartel de protesta de la región del Ruhr, 1923.

El Escéptico: Creo que esta crítica es muy razonable. Las personas sin armas también pueden participar en actos de violencia, ¡y esta violencia no puede ignorarse!

Majken: Estoy absolutamente de acuerdo. Para comprender mejor la resistencia sin armas, creo que es extremadamente relevante analizar el efecto del sabotaje, los disturbios y otras formas de violencia sin armas en campañas que son predominantemente no violentas. Sin embargo, entonces también necesitamos investigar qué papel jugó la violencia sin armas en la lucha; no basta con identificar si estuvo presente o no. Verá, en los estudios estadísticos realizados tanto por Chenoweth y Stephan, como por Anisin, existe una correlación entre violencia/noviencia y éxito/fracaso, pero la correlación no nos dice nada sobre causa y efecto. En otras palabras, incluso si hay violencia sin armas, no significa necesariamente que haya contribuido al éxito de una campaña principalmente no violenta. ¿Quizás la presencia de violencia sin armas fue en realidad contraproducente y significó que la lucha duró más de lo que habría durado sin la violencia sin armas?

Para responder a una pregunta como ésta, también necesitamos estudios cualitativos donde analicemos los detalles de cada caso. Un estudio tan detallado podría concluir que la violencia sin armas era una parte integral de la lucha y era esencial para el éxito. Sin embargo, en otros casos el análisis podría mostrar que los disturbios fueron la excusa para que un régimen fuera aún más severo. Este tipo de estudios también pueden darnos explicaciones sobre el efecto que tiene la violencia. Ya hemos discutido que en la teoría de la no violencia hay un fuerte argumento para mantener la disciplina no violenta. Está respaldado por la explicación lógica de que la presencia de incluso pequeños actos de violencia puede ser contraproducente, porque pueden usarse fácilmente como excusa para reprimir duramente a todos los que se rebelan. No creo que Anisín proporcione una buena explicación de cómo una lucha podría beneficiarse de la violencia sin armas de una manera que supere el riesgo de la brutalidad del régimen.

“Esto requiere una evaluación con una mente abierta del papel del sabotaje y los disturbios, considerando tanto cómo podrían ayudar a las acciones no violentas como cuál podría ser el precio del sabotaje y los disturbios.”

El Escéptico: Aunque este escritor crítico no escribe sobre el tema, hay muchos argumentos a favor del sabotaje y los disturbios.

Majken: Por supuesto, hablemos del beneficio potencial del sabotaje y los disturbios, pero recordemos también el riesgo que implican. En mis propios escritos académicos he criticado la literatura sobre la no violencia por glorificar y simplificar la resistencia no violenta danesa a la ocupación nazi. En su afán por mostrar cómo la no violencia puede ser efectiva e inspirar a otros, algunos de los autores que escriben sobre Dinamarca tienden a simplificar una situación muy compleja. Pasan por alto las divisiones internas tanto entre daneses como alemanes, ignorando cómo las condiciones de la ocupación cambiaron considerablemente durante la guerra. Los cambios se produjeron tanto por la política interna danesa como por las crecientes pérdidas militares de Alemania durante la guerra.



La huelga popular en Copenhague, 1942.

Este mito sobre el efecto del sabotaje ferroviario debería haber sido superado en 1971 cuando un historiador danés documentó que tuvo muy pocas consecuencias prácticas para el ejército alemán y que el retraso máximo causado por el sabotaje fue de dos días¹⁹. Sin embargo, durante la guerra, la gente en Dinamarca no lo sabía. Parece razonable suponer que las acciones de sabotaje podrían haber tenido un efecto importante en la moral de la gente, aunque el historiador no investigó este aspecto del sabotaje ferroviario. El sabotaje y los disturbios también pueden influir cuando impiden que el ocupante tenga la calma que anhela. Significa que más personal y otros recursos están invertidos en mantener la ocupación y no pueden utilizarse para librar la guerra en el frente.



Miembros del Consejo de Libertad Danés después de la Ocupación.

estaban causando más daño al esfuerzo bélico alemán que los disturbios y el sabotaje. Esta idea fue escrita después de un evento ocurrido en 1944 conocido como “la huelga popular”, cuando el movimiento de resistencia había estado realizando sabotajes durante años²⁰. Sin embargo, este conocimiento es casi desconocido en Dinamarca, donde aún prevalece la narrativa dominante sobre el heroico sabotaje²¹.

El Escéptico: Bueno, fue interesante escuchar sobre Dinamarca y conocer también algunos matices en lo que respecta al papel del sabotaje. Pero hay tantos problemas con este estudio favorito suyo, y todavía no ha respondido a mi pregunta sobre por qué cree que la no violencia será el mejor camino a seguir para los ucranianos.

Majken: Para que conste, el estudio de Chenoweth y Stephan no es mi favorito, y lo que encuentro interesante no son las cifras exactas, sino la tendencia general que muestra. Para mí no hay duda de que desde 1900, la no violencia ha demostrado ser más eficaz que la violencia para derrocar dictadores y ocupaciones. Chenoweth también tiene una argumentación interesante sobre cuáles podrían ser las razones del reciente descenso en la tasa de éxito de las campañas no violentas. Uno de los factores que señala es que los regímenes autoritarios y los ocupantes también observan y aprenden²². Es posible que los dictadores del pasado no se sintieran amenazados por una organización no violenta, porque también fueron víctimas del mito popular de que sólo la violencia conduciría a un cambio real. Hoy, han visto desmoronarse régimen tras régimen tras levantamientos no violentos. Esto significa que los dictadores actuales están aterrorizados por la organización no violenta e inician su represión antes y con más fuerza que las dictaduras anteriores. Las autoridades rusas son un buen ejemplo de ello, del que espero que podamos hablar más adelante.

Que los dictadores aprendan está fuera del control de los movimientos de oposición; sin embargo, Chenoweth también señala otras posibles explicaciones para la caída de la tasa de éxito en las que los propios movimientos pueden influir. En primer lugar, explica que, aunque fuimos testigos de concentraciones impresionantes de un gran número de manifestantes entre 2010 y 2020, una tendencia general es que estos movimientos han sido más pequeños en su momento más álgido en comparación con los movimientos no violentos de las décadas anteriores. Este es un cambio importante, ya que el primer estudio de Chenoweth y Stephan mostró que un factor en el éxito de los movimientos no violentos es su capacidad para movilizar a una gran parte de la población de todos los ámbitos sociales.

Chenoweth también llama la atención sobre el hecho de que los movimientos recientes se han basado demasiado en manifestaciones masivas, lo que los hace mucho más vulnerables a la represión que los movimientos que incluyen un repertorio más amplio de métodos no violentos, como ya mencionamos. Agregar la no cooperación al repertorio de acciones también tiene un potencial mucho mayor de causar daño económico a un régimen o a un ocupante. Un tercer factor que Chenoweth señala es que los movimientos recientes se han basado en la organización a través de las redes sociales, lo que los hace vulnerables a la vigilancia (*policial*).

Zeynep Tufekci es otro investigador que ha escrito sobre este aspecto particular de la organización, demostrando cómo la posibilidad de reunir rápidamente grandes multitudes de personas tiene su precio. En la era anterior a Internet, los movimientos se

vieron obligados a crear una infraestructura para reunir a la gente, lo que generó movimientos resilientes a largo plazo. Hoy en día, esa resiliencia debe construirse de una manera diferente, lo que significa que los movimientos deben ser conscientes de que no basta con reunir a la gente para crear presión política²³.

El último factor que Chenoweth señala en su artículo es que hoy en día cada vez más movimientos incluyen flancos radicales que realizan actos de violencia, socavando así la disciplina noviolenta y dando excusas a los regímenes para una dura represión. Parte de esta violencia está orquestada por infiltrados del gobierno, porque proporciona a los regímenes excusas para reprimir toda resistencia.

Sin embargo, todo esto es algo de lo que los movimientos futuros, incluido el de Ucrania, pueden aprender y abordar cuando se organicen, planifiquen estrategias y hagan formación. Por lo tanto, los futuros participantes del movimiento pueden potencialmente ser muy conscientes de la lógica única de la noviolencia, que difiere completamente de una lógica militar.

El Escéptico: ¿Qué quieres decir con eso?

Majken: La lucha sin armas se basa en la lógica de que un bando armado, en este caso una potencia ocupante, y un bando que no usa armas operan de maneras muy diferentes. Gene Sharp, a quien mencioné anteriormente, habla de “jiujitsu político”. Como probablemente sepas, en el jiu-jitsu y algunas otras artes marciales asiáticas utilizas la fuerza de tu oponente contra sí mismo. Si viene hacia ti con toda su fuerza, conviertes toda esa fuerza en una contramano, por lo que pierde el equilibrio y cae. Ésa es también la lógica de la lucha sin armas.

Cuando la potencia de ocupación rusa ataca a resistentes sin armas con toda su fuerza, reprimiéndolos y matándolos, hay que revertir esa fuerza para que resulte contraproducente (*para que vaya contra el propio atacante*). Otro estudioso de la noviolencia, Brian Martin, ha desarrollado aún más la teoría de Sharp y ha examinado la dinámica de cómo se puede hacer que un ataque resulte contraproducente²⁴. Por ejemplo, se trata de publicitar lo que sucede para que aquellos a quienes les importa lo que están haciendo las autoridades rusas se preocupen. Ahora, la gente en Occidente ya está preocupada, por lo que no es a ellos a quienes es necesario dirigirse. Hay que dirigirse a los civiles dentro de Rusia que actualmente podrían mostrarse indiferentes o apoyar al régimen de Putin, así como con países que actualmente no son muy críticos con el gobierno ruso. Actualmente, se trataría de estados como Brasil, China, Indonesia y Sudáfrica.

El Escéptico: Eso suena interesante, quiero saber más sobre eso en un minuto. Pero primero me gustaría volver al tema del riesgo, del que creo que todavía no hemos hablado lo suficiente.

La lucha sin armas como experimento arriesgado

El Escéptico: Ya hablamos un poco sobre los riesgos y cómo las personas pueden organizarse con métodos de dispersión para ser menos vulnerables a los ataques. Pero todo su argumento se basa en que la gente sea valiente y que los civiles comunes y corrientes se atrevan a resistir. ¿Qué pasa si la población civil de Ucrania tiene demasiado miedo para hacer todo esto? El régimen ruso va a reprimir duramente a todos los líderes de esa resistencia, incluso va a matarlos.

Majken: La resistencia sin armas requiere coraje y sacrificios, al igual que la guerra actual requiere sacrificios. En este momento mucha gente está jaleando a todos los jóvenes que están dispuestos a sacrificar sus vidas como soldados por Ucrania. Realmente no veo la diferencia entre estos dos tipos de sacrificios. En ambos casos, estás dispuesto a correr riesgos por algo que crees que es más importante que tu propia vida, y esperas salir vivo de ello. Sin embargo, aunque la resistencia sin armas requiere sacrificios, lo más probable es que cueste menos vidas humanas que librar una guerra. También debemos recordar que hay muchas acciones que aquellos de nosotros que no somos ucranianos podemos tomar para apoyar la lucha sin armas en Ucrania. Uno de los avances más interesantes en el trabajo por la paz en las últimas décadas son varios experimentos de acompañamiento internacional o “guardaespaldas sin armas”, que ya está ocurriendo cerca de las líneas del frente en Ucrania.

El acompañamiento internacional no se ha intentado a gran escala en relación con una ocupación. Sin embargo, creo que existe un enorme potencial y que el gobierno de Putin es muy vulnerable a este tipo de exposición, si proviene de las personas adecuadas.

El Escéptico: Suena extremadamente ingenuo afirmar que puedes proteger a cualquiera si no estás dispuesto a usar armas y dañar a un atacante. Sinceramente dudo que sus “guardaespaldas sin armas” puedan marcar alguna diferencia.

Majken: Creo que todas las mujeres que alguna vez se han sentido inseguras en las calles por la noche entenderán esta lógica. Si tienes miedo, sientes más seguridad al estar juntas, y por lo tanto, no caminas sola, vas con una persona amiga. Durante una lucha sin armas, habrá líderes y grupos en diferentes niveles, como los sindicatos que organizan las huelgas de las que ya hablamos, organizaciones juveniles, organizaciones comunitarias, comunidades religiosas, etc. Si algunos de ellos son objetivo de la represión, se puede tener un poco más margen de maniobra si hay observadores internacionales presentes.

*“La resistencia sin armas
requerirá coraje y sacrificios,
al igual que la guerra actual
requiere sacrificios”.*

Los observadores por sí solos no pueden evitar que suceda nada terrible, pero son una garantía de que la represión no pasará desapercibida. Informan y documentan cualquier ataque, abuso, desaparición o asesinato de quienes participan en la lucha sin armas. Esta

documentación puede desempeñar un papel en procesos judiciales posteriores, aunque también tiene un efecto inmediato. Significa que la administración de ocupación rusa sabe que alguien está mirando, lo que probablemente pase es que se contenga en muchas más ocasiones. Esto, a su vez, da a los resistentes sin armas un poco más de libertad para organizar su lucha.

El Escéptico: ¿Pero por qué se limitarían los ocupantes rusos? Tenemos abundante documentación sobre Rusia cometiendo crímenes de guerra y masacres de civiles, asesinatos brutales y represión masiva contra organizaciones independientes, tanto en Rusia como en las zonas ocupadas.

Majken: Sí. Aun así, estas masacres han ocurrido principalmente durante la guerra, cuando los soldados pensaban que nadie se enteraría ni podría responsabilizarlos. Ahora estamos hablando de una ocupación, que es una situación bastante diferente en la que los ocupantes necesitan defender alguna forma de legitimidad. En tales circunstancias, normalmente es posible tener un poco más de transparencia que durante una guerra en curso, y al mismo tiempo es mucho más difícil cometer masacres de civiles. Incluso si el régimen ruso está utilizando una vigilancia masiva de cualquier tipo de organización, existe un límite al nivel de represión que puede llevar a cabo sin generar descontento entre su propia gente o entre sus partidarios en el extranjero.

El escéptico: Parece imposible, pero continúo escuchando. ¿Quién estaría dispuesto a hacer un trabajo tan peligroso?

Majken: ¿Recuerda lo que hablamos en relación con la dinámica única de la noviolencia, que es necesario presionar a quienes actualmente apoyan a Rusia, o al menos no hablan en contra de Rusia, como Sudáfrica, Brasil e Indonesia? Sus ciudadanos estarían en una posición ideal para tomar la iniciativa de ser observadores y hacer acompañamiento internacional en la Ucrania ocupada. Eso sería un experimento, ya que hasta ahora el acompañamiento internacional se ha utilizado principalmente en un contexto muy diferente. Le daré algunos ejemplos de América Latina donde personas que fueron acompañadas han dicho explícitamente que sin el acompañamiento hoy en día estarían muertas²⁵.



Un caso que realmente marcó la diferencia como “descubrimiento” del acompañamiento desarmado fue cuando la organización Testigos de la Paz (Witness for Peace) envió a ciudadanos estadounidenses a Nicaragua durante la guerra entre Sandinistas y Contras en los años 1980. Los Contras, que luchaban contra el gobierno socialista elegido

democráticamente, estaban respaldados por el gobierno de Estados Unidos, que envió armas y proporcionó entrenamiento a los Contras. Así, los civiles estadounidenses estaban en Nicaragua para ser testigos de las consecuencias de una guerra en la que estaba involucrado su propio gobierno. Cuando estaban presentes, los Contras tuvieron que contenerse, ya que les preocupaba lo que pasaría si mataban a ciudadanos estadounidenses que estaban en Nicaragua viviendo entre la población civil. En el escenario que sugiero en Ucrania, los rusos tendrían que preocuparse por lo que sucedería si mataran a civiles brasileños, indonesios o sudafricanos que hubieran llegado a Ucrania como observadores.

Casi al mismo tiempo que Testigos de la Paz (Witness for Peace) envió ciudadanos estadounidenses a Nicaragua, una organización llamada Brigadas Internacionales de Paz (Peace Brigades International) desplegó sus primeros voluntarios en Guatemala, que estaba gobernada por una dictadura militar apoyada por Estados Unidos. El gobierno de Guatemala acosó y mató a activistas de derechos humanos, pero al mismo tiempo estaba ansioso por parecer “civilizado”. Esto significó que los voluntarios internacionales de países occidentales pudieron brindar cierta protección, a veces acompañaban a personas en riesgo las 24 horas del día, los 7 días de la semana. La razón por la que los voluntarios pudieron ofrecer cierta seguridad no fue porque pudieron luchar físicamente contra un atacante sino porque su presencia representaba una preocupación internacional. Si fuesen testigos de ataques y acoso, darían inmediatamente la alarma a su red y a las embajadas occidentales.

Testigos de Paz y Brigadas Internacionales de Paz dependían de conocer la dinámica única en estos lugares en particular, aunque desde la década de 1980 el concepto se ha desarrollado considerablemente, y ahora existen muchas más organizaciones que brindan acompañamiento. Una organización como es Fuerza de Paz Noviolenta (Nonviolent Peaceforce) se ha vuelto muy profesional con empleados remunerados en el terreno en lugar de voluntarios. Esta organización ya está operando en la parte de Ucrania controlada por los ucranianos, en zonas inseguras cerca de la línea de frente y en zonas donde las fuerzas armadas rusas se han visto obligadas a retirarse. Aquí los internacionales apoyan las redes de voluntarios locales, por ejemplo, en la evacuación de familias en riesgo. En el escenario del que hablo con el acompañamiento internacional en la Ucrania ocupada, la situación es, por supuesto, muy diferente. Aun así, existe un enorme potencial para desarrollar aún más la práctica del acompañamiento internacional.

*“La razón por la que los voluntarios
pudieron ofrecer cierta seguridad
no fue porque pudieron luchar
físicamente contra un atacante
sino porque su presencia
representaba una preocupación
internacional.”*

El Escéptico: Pero el régimen de Putin nunca permitiría que tales observadores ingresaran a las partes ocupadas de Ucrania, ¿por qué deberían hacerlo?

Majken: Creo que la pregunta es más bien ¿bajo qué circunstancias se vería obligado el gobierno de Putin a permitir la entrada de observadores en un país que ha ocupado? La respuesta es que depende de quién pregunte. Si se trata de una demanda hecha por un

país o grupo de países de los que Rusia depende, digamos Brasil o Sudáfrica, entonces puede resultar difícil para el régimen ruso negarse. Dado que son democracias y también están deseosos de mantener buenas relaciones con Occidente, estos países podrían tener interés en hacer tal exigencia para demostrar que están presionando a Rusia. Sin embargo, como dije, nunca antes se había intentado algo así durante una ocupación y no hay garantías de que funcionara como lo hizo en Nicaragua o Guatemala. Sin embargo, creo que valdría la pena intentarlo.

El Escéptico: Bien, esta es su respuesta a la situación en las áreas ocupadas. Pero ¿qué pasa con las zonas donde el ejército ucraniano está luchando actualmente con medios militares para evitar la ocupación? ¿Deberían simplemente rendirse y deponer las armas?

Majken: Creo que deberían deponer las armas, pero, definitivamente, no rendirse. Utilizar todos los métodos de resistencia no armada de los que ya hemos hablado, significa que no se abandona la lucha, sino que se continúa luchando con otros medios. Entiendo que pueda parecer contradictorio para muchas personas, pero esto es lo que nos dice el conocimiento que tenemos hoy sobre las consecuencias de la guerra y las posibilidades de luchar sin armas contra una ocupación. A largo plazo, esto sería lo mejor para la población civil ucraniana. Como ya hemos visto, la ocupación rusa es brutal y la gente está lejos de estar segura. Sin embargo, es probable que mueran menos personas luchando sin armas contra una ocupación que en una guerra. Personalmente, preferiría estar viva bajo una ocupación en la que pueda seguir luchando en lugar de estar muerta. También preferiría ver a mis seres queridos vivos, aunque ocupados, que muertos en una guerra. Por supuesto, soy perfectamente consciente de que todo esto son especulaciones, ya que el ejército ucraniano de repente no va a dejar de luchar con medios militares. Estoy tratando de explicar la lógica de una posición pacifista basada en una resistencia activa no violenta.

*“Personalmente,
preferiría estar viva
bajo una ocupación
en la que pueda
seguir luchando
en lugar de estar
muerta.”*

El Escéptico: ¡Pero no tiene derecho a decirles a los demás cómo deben luchar!

Majken: Estoy totalmente de acuerdo, esta es, por supuesto, una decisión que debe tomar el pueblo de Ucrania. Sin embargo, usted me ha preguntado qué pienso y baso mis respuestas en lo que nos dicen las ciencias sociales sobre la guerra moderna y la lucha sin armas.

El Escéptico: Supongo que ésta es su respuesta muy ingenua, no sólo para los ucranianos sino a todos los países que se sienten amenazados por el régimen de Putin. ¿Disolver el ejército y lanzarse a una lucha sin armas contra una invasión?

Majken: Exacto, esa es la posición pacifista.

El Escéptico: ¿Entonces todo el mundo debería dejarse invadir por Putin?

Majken: Una vez más, nunca he dicho nada acerca de dejarse invadir. Todo el mundo debería estar preparado para luchar contra una potencia ocupante, sin importar quién sea

el ocupante. Imaginemos por un segundo que este realmente fuera el caso: un país como Rusia está armado hasta los dientes, rodeado de países vecinos con ejército. ¿Durante cuánto tiempo cree que la población de Rusia aceptará a un líder que gasta miles de millones en armas contra países que no pueden considerarse una amenaza? Incluso si Rusia continuara fuertemente armada y viera esto como una oportunidad para invadir a todos sus vecinos, ¿cuántos recursos cree que se necesitarían para mantener una ocupación de toda Europa contra una población decidida, bien preparada y completamente rebelde?



"Soy rusa. Estoy en contra de la guerra."

El Escéptico: No lo sé, este es su juego. Pero el número de muertos civiles estaría por las nubes.

Majken: Considero que la lucha sin armas es un experimento continuo, en el que nosotros, como seres humanos, aprendemos mediante prueba y error. Como sociedades, hemos experimentado con la guerra durante siglos, y todas estas guerras no han llevado a la prosperidad y la felicidad a la mayoría de la gente de la Tierra. Por lo tanto, sugiero darle una oportunidad a la lucha sin armas contra la guerra y la injusticia durante un par de siglos, luego podremos hacer una evaluación y ver qué crea los mejores resultados a largo plazo.

Considero que cada vida perdida es una tragedia, ya sean soldados o civiles. Sin embargo, muchas personas parecen estar más preocupadas por la muerte de civiles, y debemos recordar que, en la mayoría de las guerras modernas, los civiles mueren en

cantidades mucho mayores que los soldados en el campo de batalla. Aunque hay indicios de que la guerra en Ucrania podría ser una excepción, las consecuencias de la guerra son devastadoras para la sociedad ucraniana. En mi opinión, la fuerza que se utiliza actualmente para luchar contra la invasión rusa parece tener tantos efectos secundarios que el costo supera cualquier beneficio que se pueda obtener con ella. Incluso si el número de civiles que mueren en Ucrania hasta ahora ha sido bajo en comparación con otras guerras modernas, el respeto por la vida humana disminuye, se violan los derechos humanos y la corrupción relacionada con la guerra tiene graves consecuencias para Ucrania²⁶.

Sólo para dar un ejemplo, el Estado ucraniano reprime todos los intentos de objeción de conciencia al servicio militar, lo que hace que los pacifistas y los que evaden el reclutamiento sean extremadamente vulnerables hoy en Ucrania, sólo por hablar de un tema. Por lo tanto, creo que es hora de que usted también se haga preguntas sobre las consecuencias del militarismo²⁷.

*“Se puede pensar en el militarismo
como una enfermedad infecciosa
que crea una pandemia.”*

Pacifismo, militarismo y exportación de armas

El Escéptico: Usted sigue hablando del militarismo como un problema y aboga por la lucha sin armas. Pero o los ucranianos no lo saben o, si lo saben, piensan que ya es demasiado tarde. ¡Ahora mismo debemos ayudar a los ucranianos a sobrevivir dándoles las armas que exigen!

Majken: No estoy de acuerdo, no deberíamos enviar armas, porque eso no ayuda a los ucranianos a sobrevivir. Creo que estamos obligados a respaldar los esfuerzos para crear la paz y apoyar todas las voces que se alcen en favor de la democracia, los derechos humanos, la justicia y el respeto a la vida humana, sin importar si son ucranianas, rusas o de otro lugar. Para mí no tiene sentido enviar armas cuando sabemos que sólo va a prolongar el sufrimiento y hacer más difícil cualquier perspectiva de coexistencia pacífica. No puedo apoyar el envío de armas cuando creo que es un camino peligroso.

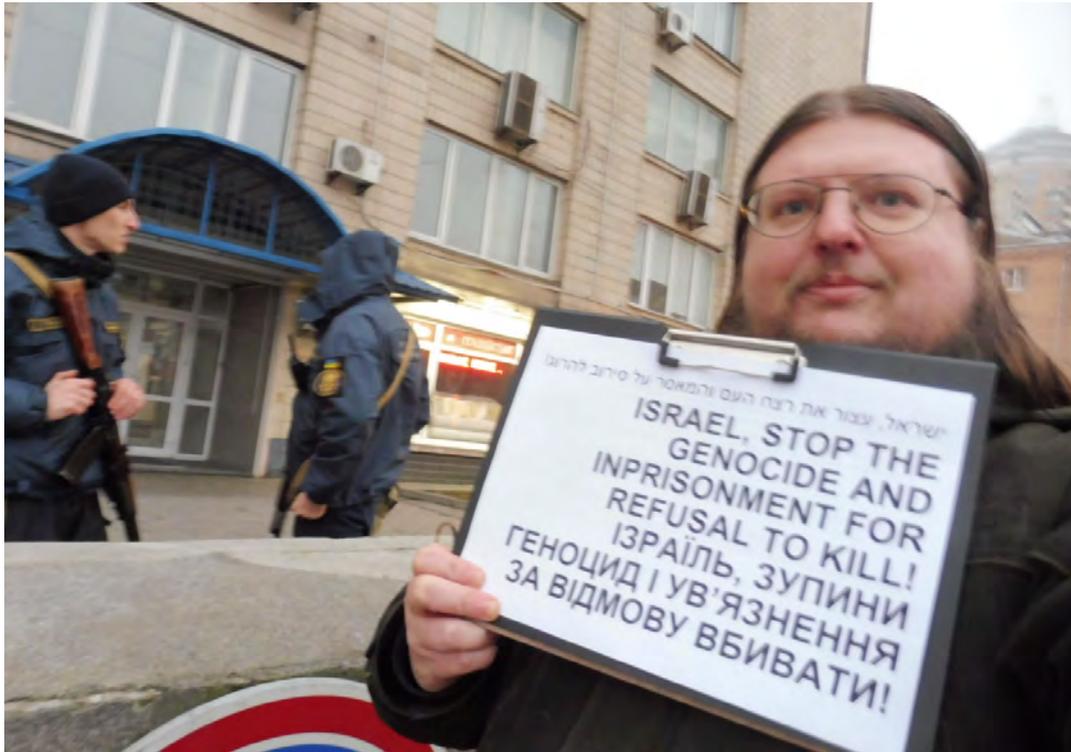
El Escéptico: Creo que ahora suena muy paternalista, ¿no?

Majken: Puedo vivir con su idea de que soy paternalista, porque esta demanda de armas es resultado del militarismo. Se puede pensar en el militarismo como una enfermedad infecciosa que crea una pandemia. Cuando todos los que te rodean parecen creer que una respuesta militar es la única opción, es difícil levantarse y decir “la guerra nunca resolverá esta situación”. Si todo lo que tienes en tu caja de herramientas es un martillo, el mundo fácilmente podría parecer un clavo. El militarismo prevalece completamente en casi todas las sociedades actuales.

Los militaristas idealizan la violencia y la lucha armada en películas, libros y discursos políticos. En esas sociedades casi no hay espacio para las voces pacifistas o antimilitaristas. En mi parte del mundo, que se publicita como tolerante, liberal y democrática, incluso los medios de comunicación que tradicionalmente han sido antimilitaristas o al menos escépticos ante las guerras, ahora gritan "enviad más armas a Ucrania".

Cuando sigues los principales medios de comunicación y lo único que escuchas es “enviad más armas”, y tu vecino dice “por supuesto que tienen derecho a defenderse con medios militares”, se necesita mucho coraje para ir contracorriente. Sin embargo, si tienes más de una herramienta en tu caja de herramientas, o al menos sabes que existen otras herramientas, también resulta más fácil imaginar que un martillo podría no ser la herramienta más adecuada si deseas cortar un trozo de madera en dos. Entonces una sierra podría ser más eficiente.

Del mismo modo, si te preocupa que tu país pueda ser invadido por un país vecino fuertemente armado, la mejor manera de prepararse para defenderse podría no ser contraatacar con los mismos medios, sino planificar el uso de herramientas como huelgas y boicots, y tenerlos en el primer lugar de tu caja de herramientas.



Yurii Sheliashenko, del Movimiento Pacifista Ucraniano, protesta contra el genocidio en Gaza y el encarcelamiento de aquellos israelíes que se niegan a participar. Febrero de 2024.

El Escéptico: Ni siquiera consideraría lo que usted menciona como “herramientas”. Hay una buena razón por la que las guerras son tan frecuentes. Un poder militar superior es la mejor herramienta para poner fin a los conflictos.

Majken: No me sorprende su comentario, porque en las sociedades modernas, el nacionalismo y el militarismo van de la mano y el militarismo domina por completo. Tenemos una enorme industria armamentista, donde los accionistas se benefician de increíbles sumas de dinero provenientes de la guerra y de los preparativos bélicos. El militarismo domina completamente los relatos de la historia, en los medios de comunicación, etc.

Por alguna razón que es un misterio para mí, mucha gente acepta la narrativa de que la guerra es la mejor manera de crear la paz. Tomemos como ejemplo la situación actual en Israel y Palestina: entiendo que la gente en Israel quedó conmocionada y aterrorizada por el ataque de Hamás contra civiles israelíes el 7 de octubre de 2023. Condeno completamente lo que hizo Hamás, por lo que he dicho hasta ahora debería ser obvio que siempre condenaré toda violencia, sin importar quién esté detrás de ella. Siento compasión por las víctimas y sus familias que sufrieron esta trágica pérdida.

El ataque de Hamás desató una guerra de venganza contra Gaza que es completamente desproporcionada con lo que hizo Hamás, matando a miles de hombres, mujeres y niños palestinos en Gaza, y siento la misma compasión por estas víctimas y sus familias.

Anteriormente hablamos de cómo el número de civiles que han muerto en Ucrania parece ser inusualmente bajo para las guerras modernas. En Gaza son extremadamente altos. Los políticos israelíes declararon que la intención de la guerra era “acabar” con Hamás, pero está más allá de mi comprensión por qué tanta gente cree que esta guerra de venganza es justa y necesaria. Me parece aún más desconcertante que realmente parezcan creer que esto los acercará más a la paz en el futuro. Los palestinos que han sido bombardeados no se quedarán sentados pasivamente ni aceptarán su destino. Cada bomba que lanza Israel alimentará más odio y contra-venganza. Incluso si el ejército israelí pudiera eliminar a Hamás, con el tiempo surgirán nuevas organizaciones de resistencia palestina.

Israel lleva a cabo una ocupación de Gaza y Cisjordania desde 1967, que es condenada enérgicamente por la ONU. El ataque de Hamás fue el resultado de esta continuada ocupación ilegal. Curiosamente, esta ocupación no ha dado lugar a sanciones internacionales ni al aislamiento de Israel, que es lo que sucede a la mayoría de los demás países que ocupan a un país vecino, como hemos visto en el caso de Rusia. La razón por la que Israel ha sido tratado de manera diferente es, por supuesto, el Holocausto contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, que fue la razón directa de la creación del Estado de Israel en 1948. Debido a las circunstancias que llevaron al establecimiento de Israel, este país es un estado extremadamente militarizado. La mayoría de los ciudadanos israelíes creen que un ejército fuerte es su mejor protección, pero aquí es donde no entiendo su razonamiento. Si un estado mantiene una ocupación durante décadas, el pueblo ocupado odiará al ocupante. Al igual que en Ucrania, utilizarán todos los medios disponibles para luchar contra esa ocupación. A lo largo de los años, los palestinos han intentado la lucha armada y la no violenta, sin mucho éxito. Sin embargo, los fracasos hasta ahora no impedirán que los palestinos sigan resistiendo. Si los israelíes tienen suerte, los palestinos se darán cuenta de que su arma más poderosa será la resistencia no violenta, aunque me temo que esto no será lo primero que suceda.

*“Si un estado
mantiene una ocupación
durante décadas,
el pueblo ocupado odiará
al ocupante.”*

El Escéptico: Entonces éste es otro ejemplo de que su no violencia no funciona...

Majken: Estaré encantado de hablar con usted con más detalle sobre Israel/Palestina en otra ocasión y discutir las posibilidades de llevar a cabo una lucha no violenta, pero este no es el lugar. Lo que quería señalar ahora es que un pueblo ocupado contraataca y continuará contraatacando. No se puede eliminar el espíritu de lucha sin eliminar a todos con un genocidio. Por lo tanto, si los israelíes quieren la paz, necesitan encontrar una manera de vivir con sus vecinos con respeto mutuo; de lo contrario, los ciclos de violencia simplemente continuarán. Hay todo un abanico de lecciones que aprender dentro de los estudios sobre la paz que tratan de la reconciliación y la coexistencia pacífica²⁸. Dentro de Israel hay algunas voces valientes que hablan de esto, pero son una minoría pequeña y ridiculizada. Donde prevalece el militarismo, siempre han existido voces pacifistas que expresan críticas al militarismo y a la guerra, aunque son extremadamente raras y luchan por ser escuchadas. Presentar una visión pacifista es una

forma segura de ser llamado “ingenuo” y, a veces, también “traidor”, tanto en Israel como en todas las demás sociedades militarizadas.

El Escéptico: Entonces, ¿por qué usted y otros lo hacen de todos modos?

Majken: Sólo puedo hablar por mí misma y no pretendo hablar por todos los pacifistas. En mi opinión, la humanidad merece vivir en un mundo donde los conflictos se gestionen sin violencia y donde nos esforcemos para transformarnos a nosotros mismos y a nuestras sociedades para vivir juntos lo más pacíficamente posible. Soy plenamente consciente de que no veré prevalecer una posición pacifista durante mi vida, pero alguien tiene que mantener vivas estas ideas especialmente en tiempos en los que el militarismo domina cada vez más. Una forma de garantizar que las alternativas a la guerra no se olvidan cuando el militarismo está aumentando es seguir hablando y escribiendo públicamente sobre ellas. Incluso si pertenezco a una minoría y siento que sigo chocando contra una pared, considero que es mi obligación resaltar diferentes opciones y escenarios, incluso si sigue siendo especulativo y se basa en “qué pasaría si”. El error más común cuando se trata de pacifismo es asociarlo con pasividad, mientras que espero haber logrado convencerlos de que la no violencia consiste en participar activamente en un conflicto. Que la gente empiece a imaginar que el mundo puede ser realmente diferente es un primer paso esencial para que se produzca cualquier cambio. Ser ridiculizado por cínicos por ser ingenuo es un precio muy pequeño a pagar, especialmente en comparación con todos aquellos que sufren tremendamente como consecuencia de la guerra.

*“Si los israelíes quieren
la paz, necesitan encontrar
una manera de vivir con sus vecinos
con respeto mutuo; de lo contrario,
los ciclos de violencia
simplemente continuarán.”*

El Escéptico: Como pacifista, ¿realmente debe odiar a los soldados que luchan con medios militares?

Majken: Tengo el mayor respeto por cualquiera que luche por lo que cree, especialmente si su lucha tiene que ver con la protección de los derechos humanos, la democracia y el respeto a las minorías. Si hubiera vivido en Ucrania y hubiera visto los medios militares como la única forma de proteger esos valores, hubiera estado luchando también con armas. Sin embargo, ahora que sé que no es la única manera, nunca podría imaginarme participar en una lucha armada. Siempre trato de recordar que los soldados también son víctimas de la guerra y del militarismo. Muchos soldados regresan de la guerra con traumas debido a las brutalidades que han presenciado o cometido, que a menudo causan problemas de salud mental como trastorno de estrés postraumático y suicidios. Como pacifista, mi compromiso es intentar reducir el odio en el mundo, no aumentarlo.

El escéptico: ¿Siempre ha sido pacifista?

Majken: Encontré el término para lo que estaba pensando cuando tenía 13 o 14 años. No conocía a nadie que fuera pacifista o antimilitarista y, de hecho, no sé de dónde surgieron las ideas por primera vez. Leía mucho y tenía la profunda sensación de que la

guerra estaba mal y no tenía sentido; y que tenía que haber otras formas. En 1989, yo tenía 12 años y estaba siguiendo la ocupación de la plaza de Tiananmen por parte de estudiantes chinos en el periódico de mi padre. Los estudiantes y trabajadores chinos se enfrentaban directamente a un régimen autoritario y exigían democracia. Más tarde, ese mismo año cayó el Muro de Berlín, poniendo fin a la Guerra Fría y generando una sensación de esperanza y optimismo. Las acciones en la Plaza de Tiananmen terminaron trágicamente cuando el régimen chino mató a estudiantes y trabajadores. Sin embargo, me dio una idea del poder que poseen las llamadas personas comunes y corrientes. Si se mantienen unidas pueden desafiar seriamente incluso la dictadura más brutal. Por casualidad encontré una revista pacifista en la biblioteca local y comencé a leer más sobre pacifismo y no violencia, y tenía mucho sentido para mí. Luego me involucré en un grupo de paz local y encontré personas con ideas afines. Más adelante en mi vida, al estudiar la teoría de la acción no violenta, encontré las palabras para expresar mis intuiciones, y cuanto más aprendo, más me convengo como pacifista.

El Escéptico: Parece como si usted hubiera estado buscando investigaciones que respaldaran su punto de vista e ignorara el resto.

Majken: Entonces habría sido un muy mal científica social y no creo que mi carrera académica hubiera durado mucho. Adoptar una postura personal y estar abierta al respecto, sólo significa que necesito pulir mis argumentos. Los investigadores que apoyan la guerra y la lucha armada también tienen una opinión, pero rara vez se les acusa de ser parciales siempre que expresen lo que “todos” saben que es verdad. Esto también es resultado del militarismo predominante en nuestras sociedades.

El Escéptico: Cuando ocurrió la invasión de Ucrania, ¿no le hizo dudar de su creencia de que la guerra está mal?

Majken: Por supuesto, me hizo considerar si algo había cambiado en mis argumentos y es por eso que estamos teniendo esta conversación ahora. Pero cuanto más pienso en lo que está pasando, más me convengo de que la guerra no es una solución.

El Escéptico: ¿Pero otros que eran críticos con la guerra, han cambiado de opinión y ahora apoyan la guerra y las exportaciones de armas?

Majken: Lo sé. Actos de agresión como la invasión rusa pueden hacer que los pacifistas cambien de opinión. La guerra civil española de la década de 1930 hizo que muchos pacifistas dudaran de sus creencias y comenzaron a apoyar la lucha armada contra los fascistas en España porque no veían otra opción. Del mismo modo, la invasión nazi de varios países europeos a finales de los años 1930 y 1940 hizo difícil defender el pacifismo.

El Escéptico: Entonces, ¿usted simplemente está siendo terca, mientras que ellos eran más abiertos de mente?

Majken: Creo que el pacifismo inicial se basaba en gran medida en creencias morales individuales de que “no quiero quitar una vida”. Cuando la gente se dio cuenta de que algo que ellos querían estaba siendo atacado, también quisieron contribuir a la lucha y no conocían ningún otro medio con el que luchar. Aunque comparto completamente la creencia de que hacer la guerra es moralmente incorrecto, mis argumentos a favor del pacifismo no son sólo individuales. Mi principal preocupación no es evitar matar a

otros, sino aplicar lo que sabemos cómo sociedad sobre la violencia y los conflictos. Hasta ahora usted y yo apenas hemos hablado de moralidad, sino de la eficacia de la noviolencia y de las devastadoras consecuencias de hacer la guerra. Esto significa que puedes apostar por la lucha noviolenta y llamar la atención sobre los aspectos problemáticos de la lucha militar, incluso si no estás seguro de querer llamarte pacifista o antimilitarista. Hoy tenemos un conocimiento sobre la lucha sin armas que antes no existía, algunos autores se refieren a esto como “pacifismo pragmático”. Por “pacifismo pragmático” se refieren a un compromiso de principios con la noviolencia que no está basado en argumentos morales sino en una comprensión realista de la política, que tiene en cuenta el conocimiento actual sobre la noviolencia. Estos autores sostienen que no son los pacifistas los ingenuos y equivocados, sino los militaristas que creen que la guerra conducirá a la paz. Son ellos los que tienen expectativas poco realistas sobre lo que se puede lograr con la violencia²⁹.

El Escéptico: ¿Significa esto que es optimista sobre el futuro del pacifismo?

Majken: Como dije, el argumento moral a favor del pacifismo no es tan importante como solía ser antes, por lo que tal vez se esté volviendo cada vez más irrelevante si eres pacifista o no. Yo todavía me llamo pacifista porque el componente moral es vital para mí y la disciplina noviolenta es central para la lucha noviolenta. En mi opinión, será más fácil para un movimiento defender la disciplina noviolenta si la negativa a causar daño proviene de una creencia moral y no es sólo un cálculo de eficiencia. Las personas con las que estás luchando probablemente también crean que eres sincero si ven que tu compromiso con la noviolencia es profundo, en lugar de una elección táctica del momento. A veces, los enfoques estratégicos y de principios de la noviolencia se confrontan entre sí, como si hubiera que elegir entre principios y buenas estrategias. Sin embargo, los líderes de luchas noviolentas como Gandhi y Martin Luther King, que tenían un compromiso muy claro con el principio de la noviolencia, también fueron grandes estrategas. Sus ideas demuestran cómo la oposición entre principios y estrategia es completamente artificial.

“Puedes apostar por la lucha noviolenta y llamar la atención sobre los aspectos problemáticos de la lucha militar, incluso si no estás seguro de querer llamarte pacifista o antimilitarista.”

El Escéptico: Bueno, volveremos más adelante a cómo percibe la otra parte las acciones noviolentas, pero usted no respondió a mi pregunta sobre el futuro del pacifismo. ¿Es optimista?

Majken: Cuando se trata del futuro, depende de lo lejos a que se refiera. Si hablamos de la próxima década como “el futuro”, lamentablemente no soy optimista. No veo ningún fin cercano a las guerras y ocupaciones de Ucrania, Gaza y Cisjordania, y estas guerras van a tener un impacto considerable en el futuro probable de la política mundial. Sin embargo, a largo plazo soy optimista sobre el futuro del pacifismo y la lucha noviolenta. Siempre hay que tener cuidado con las predicciones, pero creo que un número cada vez mayor de personas se darán cuenta, en la próxima década, de que estas guerras no van a

dar como resultado una coexistencia pacífica. Como resultado, buscarán otras soluciones y se inspirarán en la lucha no violenta y el pacifismo.

El Escéptico: Muy bien, ahora quiero cambiar de tema y abordar la cuestión que encuentro más problemática respecto del pacifismo. ¿Qué haría si usted o un ser querido fuera agredido físicamente en la calle? ¿Pondría la otra mejilla y dejaría que la violaran y que mataran a sus seres queridos?

Majken: Ninguno de nosotros sabe cómo reaccionaríamos en situaciones como estas hasta que nos enfrentamos a ellas. Muchas víctimas de violación son incapaces de defenderse y no creo que debamos culpar a las víctimas por quedarse paralizadas cuando están aterrorizadas. Tengo amigas que han logrado calmar a atacantes armados con cuchillos, pero no sé si sería lo suficientemente valiente para intentarlo.

Si me atacaran, ciertamente intentaría huir lo más rápido que pudiera y, si eso no fuera suficiente, trataría de defenderme. Si tuviera la oportunidad, probablemente también usaría algo de fuerza física para detener y contener al atacante. Estaría agradecida a cualquiera que viniera a rescatarme. Con esta respuesta me desvíó de aquellos pacifistas que piensan que toda violencia está mal, también en defensa personal. Incluso podrían decir que no soy una verdadera pacifista. Sin embargo, en mi opinión, hay una gran distancia entre golpear a alguien con las manos o intentar arrancarle los ojos hasta matarlo.

El Escéptico: ¿Significa esto que cree que está bien utilizar algo de violencia en defensa propia?

Majken: Cuando hablamos de violencia entre individuos, podría ser necesaria una cantidad proporcional de fuerza física para frenar a un atacante. Sin embargo, baso mi seguridad en vivir en una comunidad pacífica donde la mayoría de las personas no son atacadas a lo largo de su vida y donde la violencia armada es relativamente rara. Si creyera que mi seguridad dependiese de mi capacidad de autodefensa física, debería haberme entrenado en artes marciales o haber defendido el derecho a portar armas. Sin embargo, creo que la autodefensa armada es contraproducente, ya que significa que en la sociedad hay muchas más armas en circulación y el riesgo de que las personas mueran por accidente aumenta enormemente.

También podemos hacer un paralelo con los riesgos del militarismo de los que hablamos antes, y cómo el militarismo es como una pandemia. Si todo lo que escuchas es que las armas son la solución, entonces te olvidas de todas esas otras formas en que se crea seguridad a través de como creas tus relaciones sociales, de lo importante que es poder comunicarte con tus vecinos y respetarlos. Incluso si tienes desacuerdos, es fundamental intentar comprender la situación desde su perspectiva para comprender mejor por qué actúan como lo hacen.

El Escéptico: Pero su ejemplo de uso de la fuerza física para contener a un atacante es exactamente lo que está sucediendo en Ucrania. ¡Un país pequeño siendo atacado por un gran matón!

Majken: Cuando hablamos de guerra, la escala es completamente diferente y las consecuencias son mucho más difíciles de predecir. Si soy atacado y uso una piedra cercana para defenderme, sé exactamente que golpearé a mi atacante y a nadie más. En una guerra, nunca puedes estar seguro de dónde caerán tus bombas y misiles, y quién va a sufrir como consecuencia de tus acciones. Los posibles efectos secundarios de la guerra son tan catastróficos que las situaciones son incomparables. Su pregunta también nos lleva a un tema que aún no hemos discutido: comparó a Rusia con un gran matón que atacó a la pequeña Ucrania, pero con esta comparación ignora el panorama general.

El enfoque más amplio: la OTAN

El Escéptico: Acaba de decir que olvido el panorama general cuando comparo a Rusia con un gran matón. Supongo que con “un enfoque más amplio” quiere decir que también es relevante hablar de la OTAN.

Majken: Exacto. En cualquier guerra, siempre hay una historia compleja a tener en cuenta y, en este caso, debemos recordar, como mínimo, el colapso de la Unión Soviética. En 1989 terminó la Guerra Fría entre Oriente y Occidente que había dominado las relaciones internacionales desde los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. Esto fue resultado de movimientos de poder popular en países de Europa del Este como Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este, donde masas desarmadas forzaron cambios de régimen que ningún observador de esos países había predicho. Un factor importante en estos cambios fue la política de apertura iniciada por el líder de la Unión Soviética, Mikhail Gorbachev. Esto significa que fue un líder soviético el responsable de la reducción de la tensión, no alguien de Occidente. Este momento de la historia, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, fue una oportunidad sin precedentes para reducir la tensión.

Durante la Guerra Fría, el bloque del Este tenía su propio equivalente a la OTAN, llamado Pacto de Varsovia, que también se disolvió en 1991. Este habría sido el momento de disolver también la OTAN. Sin embargo, en lugar de hacer eso, las potencias occidentales buscaron nuevas formas de justificar la existencia de la OTAN, involucrándose por primera vez en guerras “fuera del área”, primero contra Serbia en 1999, y luego con “misiones” en países como Irak, Afganistán y Libia, todos con consecuencias desastrosas. Mientras Rusia estaba en su momento más débil, los países de la OTAN no redujeron las tensiones, sino que Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia, fuertemente apoyada por sus aliados de la OTAN. La OTAN también comenzó a expandirse, con muchos nuevos estados miembros de los países del antiguo Pacto de Varsovia, lo que Rusia había visto como su “esfera de influencia”. Esta expansión fue una provocación innecesaria y un factor importante en la guerra actual en Ucrania. De ninguna manera justifica el ataque de Rusia, pero es parte de la explicación que no podemos ignorar.

El Escéptico: ¡Pero el ataque de Rusia a Ucrania demuestra exactamente lo contrario: que la OTAN es más necesaria que nunca para defender a los países occidentales de Rusia!

Majken: Rusia tiene una larga historia de comportamiento agresivo en Europa del Este. Lo reconozco plenamente y entiendo que los países fronterizos con Rusia estén preocupados y quieran considerar la mejor manera de defenderse. Creo que su mejor opción es la defensa civil, con la cual se prepara la lucha sin armas. Esto bien podría ser algo que podrían hacer en alianza con otros países europeos. Sin embargo, no creo que sea razonable hablar de la situación actual sin discutir cómo la OTAN puede haber contribuido a crear esta situación.

Protesta contra la OTAN en Estrasburgo. Foto de Jos van Zetten con licencia CC.

El escéptico: Me cuesta seguir su lógica: ¡Rusia no fue atacada, sino Ucrania!

Majken: Absolutamente. Estamos completamente de acuerdo en que este brutal acto de agresión fue iniciado por Rusia, en violación del derecho internacional. Pero eso no excluye que el gobierno ruso se sintiera amenazado y provocado por décadas de expansión de la OTAN, que ahora estaba justo a las puertas de Rusia, con Ucrania deseando unirse a la OTAN. Si uno quiere comprender la situación y encontrar formas de reducir la violencia, es necesario reconocer cómo perciben los demás la situación, incluso si sus reacciones le parecen irracionales o paranoicas.

El Escéptico: ¿Pero no es razonable que todos los estados tengan derecho a unirse a cualquier alianza o unión que quieran?

Majken: Puede que sea un principio razonable, pero eso no significa que sea prudente hacerlo. En este caso, teníamos a una antigua potencia mundial, Rusia, de rodillas a principios de los años 1990 y con su orgullo gravemente herido. Rusia ha sido agresiva con muchos de sus vecinos, aunque el país también tiene un largo historial de sufrir amenazas de Occidente. Esto se remonta al ataque de Suecia en 1708, el intento de invasión de Napoleón en 1812 y la invasión de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial³⁰. Por lo tanto, no es imposible comprender por qué los líderes rusos se sienten amenazados por la idea de que Ucrania se una a la OTAN. Si miramos cómo se libra la guerra hoy en día, la OTAN está muy involucrada en ella. Incluso si son tropas ucranianas las que luchan sobre el terreno, dependen totalmente de los suministros de armas que reciben de los miembros de la OTAN.

El Escéptico: Está bien, tiene razón. Sin embargo, si se rechazara la participación de la OTAN, el apoyo con armas y la resistencia armada ucraniana, ¿cómo terminaría esto? Incluso si los ucranianos siguieran su idea de confiar únicamente en la resistencia sin armas, ¿podrían enfrentarse a décadas de ocupación con una dura represión?

Majken: Tiene razón, podría pasar. No hay garantía de nada. Sólo le digo lo que muestran las investigaciones y trato de explicar mi posición pacifista, que se deriva directamente de este conocimiento. Sin embargo, podría hacerte la misma pregunta: ¿cómo va a terminar esto? ¿No nos enfrentamos a décadas de guerra? Incluso si Ucrania, con el apoyo de la OTAN, expulsara a las fuerzas rusas de Ucrania, las tensiones serían grandes en el previsible futuro. Es probable que continuaran la guerra de baja intensidad en las regiones fronterizas, como antes de la invasión a gran escala de Rusia. ¿Cuándo se sentirán seguros los ucranianos? Creo que debemos pensar quién tiene más probabilidades de sacar a Putin del poder y cambiar la actitud de la población rusa ante lo que está sucediendo en Ucrania. En este momento, las fuerzas autoritarias en Rusia se están fortaleciendo, y cuanto más dure la guerra, más hostilidad habrá entre Rusia y Ucrania en las próximas décadas.



Un símbolo de protesta contra la invasión de Ucrania por parte de Putin.

Cómo derribar a Putin

El Escéptico: Acaba de plantear la muy interesante pregunta sobre quién tiene más probabilidades de derrocar a Putin. ¿Quién cree que podría hacer eso?

Majken: En mi opinión, el candidato más probable para derribar a Putin y su régimen es el pueblo ruso. Putin está aterrorizado de su propia población y también vio lo que hicieron las llamadas revoluciones de color en Serbia, Georgia y Ucrania a principios de la década de 2000³¹. Al igual que con la caída del Muro de Berlín, los movimientos de poder popular derrocaron regímenes autoritarios y aseguraron elecciones democráticas. La OTAN que bombardeó Serbia no pudo sacar Slobodan Milosevic del poder en 1999, pero un año después, la población serbia lo derribó en una revolución sin armas. El régimen de Putin ha trabajado duro para tratar de evitar que algo similar suceda tanto en Rusia como en Bielorrusia.

Cuando Rusia invadió Ucrania, la oposición política en Rusia y prácticamente todos los sectores politizados de la sociedad civil rusa fueron desmantelados u obligados a exiliarse. Rusia nunca ha tenido una sociedad civil fuerte, y Putin y sus partidarios han sido extremadamente hábiles para superar cualquier amenaza a su poder. Una herramienta especialmente poderosa ha sido la legislación que registra a organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación e individuos como “agentes extranjeros”, aplastando así las críticas y la oposición de las organizaciones que trabajan en la protección de los derechos humanos. El término se introdujo por primera vez en 2012 y desde entonces se ha ido ampliando gradualmente para incluir a un número creciente de personas y organizaciones, lo que llevó a un observador a describir a la sociedad civil rusa como un “desierto civil”³². Significa que el trabajo organizado en favor de los derechos humanos y la democracia está casi completamente aniquilado.

El Escéptico: Eso no suena muy prometedor. ¿Cómo podría el pueblo ruso derrocar a Putin sin una sociedad civil organizada? ¿No es más probable que si Putin cae, sea mediante un golpe militar?

Majken: Eso muy bien podría suceder, y un movimiento de poder popular ruso debe ser consciente de este riesgo y también tener en cuenta cómo respondería a un golpe militar. Aunque pueda parecer un alivio deshacerse de Putin de cualquier manera, los golpes militares se convierten fácilmente en dictaduras militares. Incluso si un ejército libera a un país de un líder autoritario, sigue siendo un ejército y siempre se rige por la lógica del militarismo y la violencia. También podría haber otras fuerzas autoritarias esperando entre bastidores en Rusia, ansiosas por hacerse con el control.

El Escéptico: Bueno, sigamos adelante y escuchemos su opinión sobre el poder popular en Rusia, aunque debo decir que soy escéptico.

Majken: Yo también tengo mis dudas y creo que llevará mucho tiempo construir un movimiento verdaderamente democrático. Es necesario que se haga mucho trabajo interno para fomentar un espíritu de tolerancia hacia las diferencias y respeto por los derechos humanos, incluidos los de las minorías. Sin embargo, el poder popular ruso es

la única opción viable que veo y, por supuesto, sería más fácil para los rusos hacer este trabajo si la lucha en Ucrania se librara con medios no violentos. Como ya hemos comentado cuando se trata de no violencia, es una cuestión de estrategia a largo plazo, comprender qué tipo de juego de poder está en marcha y darse cuenta de quién está dispuesto a escuchar a quién.



En un grafiti en Moscú, realizado por un artista llamado Zoom, se puede leer: “Nos estás arrastrando al infierno”.

(Instagram/@zoomstreetart)

su sacerdote local o maestro de escuela o al hijo de su vecino a quien conocen desde que era un niño pequeño. Es muy probable que se vean afectados por las historias que estos hijos les cuentan después de regresar a casa de la guerra en Ucrania. Por esta razón, la forma en que se lleve a cabo la lucha en Ucrania es decisiva para lo que pueda suceder dentro de Rusia.

En el escenario que intento ilustrar, tendríamos una lucha sin armas contra una ocupación en Ucrania, y las únicas balas disparadas serían rusas. Si los ucranianos logran mantener su disciplina no violenta, es difícil que el soldado ruso común involucrado en imponer una ocupación se sintiera personalmente amenazado. Los soldados se encontrarían con protestas pacíficas, con mucha falta de cooperación en forma de huelgas, padres que se negarían a enviar a sus hijos a escuelas con currículos rusos, etc. Es probable que al menos una parte de la población rusa común y corriente se sintiera preocupada si se enterara de la matanza de manifestantes pacíficos en Ucrania a través de personas en las que confía.

Por el momento, Putin es bastante popular entre un gran número de rusos comunes y corrientes. Lo consideran un líder fuerte que defiende importantes valores conservadores y creen que devolverá a Rusia su antigua gloria. Compran su propaganda acerca de que el ataque de Rusia a Ucrania es una “operación militar limitada” para deshacerse de los nazis y porque Rusia está bajo amenaza. En mi opinión, los ciudadanos rusos comunes y corrientes tienen más probabilidades de volverse contra Putin si sus intereses económicos se ven amenazados, si los precios de los bienes de consumo comunes suben demasiado para mantener su nivel de vida actual con sus pensiones y salarios promedio. La gente en Rusia no es diferente del resto de nosotros; les preocupa poder pagar el alquiler, tener comida en la mesa, sentarse frente al televisor por la noche y hacer algo relajante o divertido el fin de semana. ¿En quién confiarán para que les cuente historias reales sobre lo que está pasando en Ucrania? Los rusos comunes y corrientes no tienen fe en los líderes de la oposición que son fanáticos de la UE, ni en los provocativos grupos de oposición que amamos en Occidente, como Pussy Riot. La gente en Rusia puede escuchar a

El Escéptico: ¡Pero el régimen ruso intentará encubrir tales acontecimientos con censura!

Majken: Por supuesto, pero ningún régimen ha logrado jamás mantener una censura completa y total, a pesar de muchos intentos. Las historias se difundirían en las redes sociales y los soldados que hubieran participado en la ocupación con el tiempo regresarían a sus hogares y contarían a sus familias lo que habían presenciado.

Entonces es importante pensar qué historias contarían. ¿Se habían encontrado con soldados ucranianos disparándoles con armas proporcionadas por los países de la OTAN, o contarían historias de una sociedad rebelde que organiza protestas y no cooperación?

El Escéptico: Pero, ¿qué pasa con las noticias falsas?

Majken: La propaganda siempre ha existido en las guerras. ¿Recuerde el ejemplo de la huelga de docentes noruegos con la que empezamos? Cuando los profesores enviaron sus declaraciones individuales, afirmando que no se consideraban miembros de la nueva organización docente nazi porque iba en contra de su conciencia, ¿lo recuerda? Una de las primeras respuestas del Ministerio de Iglesia y Educación fue intentar engañar a la población noruega sobre lo que habían hecho los profesores, afirmando que querían dimitir, lo que nunca fue el caso. Con una censura estricta, los nazis parecían tener el control de la comunicación. Sin embargo, los periódicos clandestinos ilegales que se publicaban y distribuían en secreto daban cuenta correcta de lo que habían hecho los profesores. La comunicación y la propaganda han dado un nuevo giro con los llamados *deep fakes*, que están tan bien hechos que es imposible detectar si son falsos o no. Por supuesto, es probable que el ejército ruso produzca noticias falsas, y ¿sobre qué producirán noticias falsas para socavar la lucha sin armas de Ucrania?

El Escéptico: ¿Tal vez sobre ataques armados contra tropas militares rusas?

Majken: Exacto. Y eso también confirma mi punto de vista sobre por qué la disciplina noviolenta es tan importante. Cualquier ataque violento, incluso las noticias falsas sobre él, puede usarse como excusa para justificar la violencia contra toda la resistencia noviolenta en Ucrania.

El Escéptico: ¡Pero eso significaría que estaría condenado a intentar una estrategia noviolenta!

Majken: Como dije, la propaganda siempre ha formado parte de la guerra y la ocupación, no es nada nuevo que la fiabilidad de las noticias depende de en quién confías para brindarte la información correcta. Las falsificaciones profundas (*Deep fakes*) podrían significar que en el futuro la gente probablemente tenga menos confianza en la documentación fotográfica y grabaciones de vídeo. Potencialmente significa que los testigos presenciales se vuelven más importantes, entonces deberíamos considerar en quién es probable que confíe la población rusa.

*"Si los ucranianos
logran mantener
su disciplina noviolenta,
es difícil que el soldado ruso
común involucrado en
imponer una ocupación
se sienta personalmente
amenazado."*

En relación con la disciplina no violenta, significa que los líderes tendrán que ser muy explícitos acerca de cómo el movimiento debe ser completamente no violento. Cualquiera que sugiera cambiar la estrategia de no violencia hacia la violencia debería ser considerado un agente provocador introducido por las autoridades rusas. Por extensión, cualquier vídeo o grabación de audio que muestre a alguien del movimiento que defiende la violencia sería necesariamente falsa.

El Escéptico: Pero ¿cómo podrían los rusos comunes y corrientes acceder a este tipo de información cuando hay tanta censura? Ya hablamos del mal estado de la sociedad civil independiente de Rusia y de la falta de medios de comunicación independientes. ¿Quién se atrevería a difundirlo cuando cualquier oposición se enfrentaría a una represión y estigmatización tan dura como la de “agentes extranjeros”?

Majken: Incluso si la parte politizada de una sociedad civil se ha ido o se ha visto obligada a guardar silencio, Rusia todavía tiene un legado de cultura de oposición creativa que los rusos sí recuerdan. Tienen académicos y profesores bien formados y, aunque la sociedad civil no trabaja de manera pública y abierta en nada que se parezca a la política, la gente se encuentra y reúne. Algunos de estos lugares de encuentro para los rusos comunes y corrientes pueden potencialmente convertirse en redes de información para una oposición revitalizada. Creo que en el momento en que la resistencia ucraniana pasara a depender exclusivamente de medios no violentos, relativamente pronto cambiaría la opinión entre los rusos comunes y corrientes. Algunas de las voces independientes que en este momento están en silencio volverían a hablar o surgirían otras nuevas. Si el pueblo ucraniano se defendiera exclusivamente con medios no violentos, la tarea de la oposición rusa de defenderse de la agresión y ocupación rusa sería mucho más fácil de lo que es ahora. Gran parte de lo que harían en tal escenario sería similar a lo que están haciendo los civiles en Ucrania: documentar el abuso y la violencia de los soldados rusos contra civiles ucranianos, difundir información alternativa, mantener la comunicación clandestina con Ucrania y organizar huelgas y boicots dentro de Rusia para protestar contra la guerra. Además, utilizarían las redes existentes en organizaciones de la sociedad civil, entre padres, sindicatos, iglesias y vecinos, para informar sobre lo que no se dice desde los principales medios de comunicación en Rusia.

“Boicotear todo lo ruso es la cosa más estúpida que podemos hacer. Más bien, debemos defender y ampliar nuestras relaciones con la otra Rusia y preguntarles cómo podemos ayudarles.”

No me sorprendería que las mujeres rusas tomaran un fuerte liderazgo en la organización contra la guerra en Ucrania, ya que ya hay pequeños signos de que se están organizando para traer a sus maridos, hijos y hermanos de vuelta a casa³³. Durante la guerra de Chechenia en la década de 1990, cuando el ejército ruso cometía horribles atrocidades, las madres de los soldados se organizaron para protestar contra la guerra. Algunas de ellas incluso viajaron a Chechenia para intentar encontrar a sus hijos y lograron traerlos a casa. Las madres se hicieron conocidas internacionalmente por su compromiso con la promoción de la paz, el respeto por los derechos humanos y la

educación de los rusos sobre sus derechos en relación con el ejército. También han sido víctimas del acoso de Putin a la sociedad civil, por lo que actualmente no tienen el estatus que tenían en los años noventa. Sin embargo, éste es el tipo de organización que potencialmente podría tener un fuerte resurgimiento si la resistencia ucraniana solo dependiera de métodos sin armas³⁴.

Para comprender el potencial de oposición, es necesario comprender la complejidad de la sociedad rusa, que no es sólo una población sumisa títere de Putin. Para ver a Putin destituido del poder, los ucranianos y nosotros en Occidente que apoyamos su causa, debemos considerar cuidadosamente cuál es la mejor manera de apoyar a las fuerzas democráticas en Rusia. Boicotear todo lo ruso es la cosa más estúpida que podemos hacer. Más bien, debemos defender y ampliar nuestras relaciones con la otra Rusia y preguntarles cómo podemos ayudarles. Tal vez no quieran que interfiramos en absoluto, porque el régimen de Putin utilizaría cualquier tipo de asistencia financiera o apoyo moral para presentarlos como agentes extranjeros. Como dije cuando discutimos la posibilidad de contar con guardaespaldas no armados del extranjero, esta vez nosotros en Occidente no estamos en condiciones de desempeñar el papel que podemos desempeñar en otros casos.

Preparándose para la lucha sin armas

El Escéptico: Al principio de nuestra conversación usted quería hablar sobre la necesidad de prepararse para la lucha sin armas, pero no le dejé abordar ese tema porque estaba deseando escuchar sobre las opciones en la situación actual en Ucrania. Sin embargo, ahora tengo curiosidad por saber cómo pueden prepararse las sociedades para la lucha sin armas.

Majken: Me alegra mucho que haya recordado este tema, ya que creo que es un poco injusto preguntarnos a los pacifistas qué creemos que debería hacerse después de que la guerra sea ya un hecho. Nuestra visión del mundo se basa en evitar la guerra y hacer frente a los conflictos mediante la lucha no violenta y la acción preventiva antes de que estalle la violencia.

El Escéptico: Entonces parece como si la mayoría de esos razonamientos y argumentos pacifistas se basaran en un escenario soñado que no existe y que probablemente nunca existirá.

Majken: Muchos de los escenarios de los que he hablado son especulativos y pasará mucho tiempo antes de que sepamos con certeza si mis suposiciones son correctas. Las formas de acciones no violentas que he defendido en relación con Ucrania probablemente habrían tenido más probabilidades de éxito y habrían funcionado mucho más rápido si se hubieran planificado de antemano. Sin embargo, muchos de los ejemplos que he proporcionado provienen de casos históricos en los que la gente no los había planeado con mucha antelación, sino que desarrolló estas respuestas durante la guerra y las ocupaciones en curso. Por lo tanto, el pacifismo y la no violencia no se refieren sólo a un escenario soñado que no existe. Los pacifistas toman sus decisiones según sus convicciones aquí y ahora, en un mundo alejado de sus ideales. Sin embargo, tiene usted razón en el sentido de que las partes más especulativas de lo que he sugerido son un conjunto coherente de ideas en las que no tiene mucho sentido tomar sólo un aspecto y omitir los demás. Por ejemplo, lo que he dicho sobre la probabilidad de que el pueblo ruso derroque a Putin se basa en que los ucranianos abandonen la lucha militar.

El Escéptico: Bien, volvamos a sus ideas sobre la planificación por adelantado.

Majken: Cuando se trata de medios militares, todo el mundo es consciente de que el entrenamiento y la preparación son necesarios para convertirse en un buen soldado o planificar una estrategia militar. En muchos lugares, el entrenamiento militar básico dura aproximadamente un año. Durante este tiempo, los soldados aprenden a usar las armas, los tanques y todos los demás equipos, pero los militares también trabajan duro para generar camaradería y vínculos en las unidades para que los soldados confíen el uno con el otro. Lo mismo se aplica a la preparación para la lucha sin armas. Por supuesto, no hay armas que aprender a usar, pero las personas de un grupo de no violencia también necesitan conocerse y confiar unas con otras para poder trabajar de manera eficiente.

La resistencia sin armas a las ocupaciones tendrá más probabilidades de tener éxito si todos comprenden la lógica de la lucha sin armas y lo que implica cuando hablamos de no cooperación, consecuencias contraproducentes (*) y jiu-jitsu político. Como dije antes, se trata de comprender cómo planificar y prepararse, y cómo elaborar estrategias y utilizar los recursos disponibles en un contexto particular. Algunos aspectos se pueden aprender de antemano, como la teoría de la que he hablado. Otra habilidad es poder leer el juego político. Nunca se puede planificar detalladamente con antelación, aunque cuanto más experimentemos con diferentes escenarios, mejor será nuestra capacidad de pensar de forma creativa y estratégica.

(*) *Backfire* en inglés. Significa que la acción que realizas con un objetivo provoca efectos contrarios, (Salir el tiro por la culata)

El Escéptico: ¿Cómo cree que se pueden ensayar los escenarios?

Majken: Uno puede hacer simulaciones por computadora o juegos en los que eres un grupo no violento que lucha contra la represión y la ocupación. Ya hay algunos de estos disponibles, pero aquí hay un enorme potencial para desarrollarlos aún más³⁵. A mí me parece esencial que el conocimiento sobre teoría, estrategia y táctica esté descentralizado, ya que no se trata sólo de habilidades requeridas por unos pocos líderes que toman las decisiones. Durante la lucha no violenta en una situación de ocupación, muchas acciones deben ser tomadas por pequeños grupos independientes que tal vez no puedan tener mucho contacto y debate con otros por razones de seguridad. Si todos saben que las otras personas que participan en la lucha están bien informadas sobre los principios de la no violencia, es razonable suponer que aumentarán las probabilidades de éxito. Un componente aquí es que todos entiendan por qué es esencial mantener una disciplina no violenta. Además, también se trata de contar con una infraestructura ya montada para actuar en caso de una invasión.

El Escéptico: ¿Qué quiere decir con “infraestructura”?

Majken: Me imagino que todas las organizaciones existentes han pensado en cuál podría ser su papel en caso de una invasión, sea quien sea a quien teman. Los funcionarios públicos que trabajan con pasaportes y otros documentos de identidad deberían preparar lugares secretos donde puedan expedir documentos a quienes necesiten una nueva identificación. Los sindicatos de docentes deberían tener un plan para la no cooperación, y los clubes deportivos, iglesias y sindicatos diseñar formas de difundir información. Toda la sociedad civil debería haber planificado cómo van a tomar decisiones o elegir un nuevo liderazgo en caso de que los líderes sean arrestados o si tienen que comunicarse clandestinamente. Las comunidades religiosas podrían considerar qué pueden hacer para fortalecer la moral iniciando acciones simbólicas de unidad y cómo pueden apoyar a las familias de los prisioneros. De esta manera, aquellos que estén dispuestos a correr riesgos no tendrían que preocuparse por quién cuidaría de sus familias.

“Un aspecto importante de la planificación es hacer gran parte de ella públicamente, de modo que sirva de disuasión para un posible atacante.”

El Escéptico: ¡Pero sería imposible mantener esos planes en secreto y entonces todo el escenario de planificación iría al traste!

Majken: Un aspecto importante de la planificación es hacerlo en gran medida públicamente, de modo que sirva de disuasión para un atacante potencial. Cualquiera que esté considerando una invasión sabrá de antemano que encontrará una población rebelde, que una ocupación militar requerirá muchos recursos humanos y que habrá poco que ganar con ella.

El Escéptico: ¿Cómo es que tan pocos estados han mostrado interés en cómo defenderse sin armas? ¿Es porque temen que las personas que entienden la acción directa no violenta puedan utilizarla contra sus propios gobiernos?

Majken: Creo que su último comentario da en el clavo. Algunos estados han mostrado interés en la defensa civil y existe una gran cantidad de literatura sobre defensa híbrida que intenta combinar medios militares y desarmados. Sin embargo, en mi opinión, el Estado como institución no es realmente compatible con la lucha no violenta. Lo que se necesita para llevar a cabo la defensa social y la lucha no violenta está mucho más alineado con la autoorganización a nivel comunitario que con instrucciones gubernamentales jerárquicas. Sinceramente dudo que algún gobierno vaya a tomar alguna vez la iniciativa de preparar verdaderamente a la población para la defensa social brindándole la capacitación necesaria. Por eso nosotros, los llamados ciudadanos comunes y corrientes, tenemos que liderar la preparación para la resistencia sin armas. Lo que sugiero es muy diferente de lo que conocemos hoy en lo que respecta a las estructuras sociales, políticas y económicas de la sociedad. Espero que en el futuro podamos tener una conversación sobre cómo podría ser eso.

El Escéptico: Algunas de sus ideas descabelladas tienen ahora algún sentido para mí. Usted mencionó anteriormente que el conocimiento sobre la defensa no violenta no es realmente nuevo. ¿Dónde puedo encontrar más información?

Majken: Las ideas sobre cómo reemplazar al ejército con una defensa no violenta han existido desde hace un siglo, a menudo bajo la etiqueta de “defensa civil”.

Algunos autores han imaginado la defensa civil como un reemplazo de la militar que cumpliría el mismo propósito, defender un territorio específico de una invasión³⁶. Un esfuerzo considerable se ha centrado en tratar de convencer a los gobiernos de que incluyan estos aspectos en sus planes de defensa. Yo diría que, en el mejor de los casos, el interés ha sido tibio en algunos lugares. Una excepción es Lituania, donde el Ministro de Defensa dijo que “preferiría tener este libro que la bomba atómica” después de leer el libro de Gene Sharp “Civilian-based defence”³⁷(*). En Lituania, también se han hecho algunos esfuerzos por difundir información al público en general sobre la respuesta no violenta a una invasión³⁸.

Otros autores han utilizado un término diferente en este contexto, refiriéndose a “defensa no violenta” o “defensa social”³⁹. Suelen centrarse también menos en el territorio y más en cómo se pueden defender las comunidades, los valores y las formas de vida, de ahí el término "social". Un libro publicado recientemente sobre esto es el de Jørgen Johansen y Brian Martin “Social Defence”, que analiza un enfoque desde la base sobre cómo los movimientos sociales pueden trabajar en la promoción y preparación de

la defensa social. El libro se publicó unos años antes de la invasión a gran escala de Ucrania, por lo que es muy oportuno y también incluye consideraciones sobre el impacto potencial del reciente desarrollo tecnológico, como las redes sociales. Y para responder a su última pregunta, a continuación, encontrará una breve lista de libros que son un buen comienzo para aprender más sobre la resistencia sin armas, así como sobre la acción y la teoría no violentas.

(*) Nota del traductor: Existe versión en catalán *La Defensa Civil No violenta* (Institut Català Internacional per la Pau (ICIP)). <https://www.icip.cat/ca/publication/la-defensa-civil-no-violenta-gene-sharp/>

Lecturas adicionales: una breve bibliografía comentada

Peter Ackerman and Christopher Kruegler, “Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century”, 1994

(Peter Ackerman y Christopher Kruegler, “Conflicto estratégico no violento: la dinámica del poder popular en el siglo XX”, 1994)

Este libro tiene ahora 30 años, pero sigue vigente. Hay disponibles varias compilaciones más recientes de estudios de casos con ejemplos más recientes de luchas no violentas, pero este libro proporciona las comparaciones más sistemáticas para los lectores interesados en cómo analizar los aspectos estratégicos de la resistencia no violenta.

Erica Chenoweth and Maria Stephan, “Why Civil Resistance Works”, 2011

(Erica Chenoweth y Maria Stephan, “Por qué funciona la resistencia civil”, 2011)

En el texto hice extensas referencias a este libro de Chenoweth y Stephan. El estudio fue innovador al popularizar la comprensión de la no violencia y aumentar el interés académico. Documenta cómo la no violencia tiene más probabilidades de tener éxito que la violencia y también explica por qué.

Erica Chenoweth, “Civil Resistance: What Everyone Needs to Know”, 2021

(Erica Chenoweth, “Resistencia civil: lo que todo el mundo necesita saber”, 2021)

Este libro es más accesible que el estudio de 2011, que Chenoweth escribió junto con Maria Stephan. Es una muy buena introducción para entender la resistencia civil, con muchos ejemplos y explicaciones de la dinámica de la no violencia.

Jørgen Johansen and Brian Martin, “Social Defence”, 2019

(Jørgen Johansen y Brian Martin, “Defensa Social”, 2019)

En este breve libro sobre defensa social, Jørgen Johansen y Brian Martin abordan los problemas de la defensa militar y hablan de cómo las sociedades pueden defenderse mejor en nuestro tiempo contra invasiones y golpes militares. Los autores explican las diferencias entre defensa civil y defensa social en un estilo accesible. También proporcionan muchos ejemplos históricos para los que no encontré cabida en el diálogo anterior, y que son muy relevantes en relación con la Ucrania actual.

Liam Mahony and Luis Enrique Eguren, “Unarmed bodyguards: International Accompaniment for the Protection of Human Rights”, 1997

(Liam Mahony y Luis Enrique Eguren, “Guardaespaldas sin armas: Acompañamiento Internacional para la Protección de los Derechos Humanos”, 1997)

Para los lectores interesados en el acompañamiento internacional sin armas, este libro sobre los primeros años de las Brigadas Internacionales de la Paz es un buen comienzo. Los autores hacen un relato detallado de los primeros experimentos del movimiento por

la paz y la cooperación con organizaciones locales en Guatemala. Cubre tanto los éxitos como los problemas que llevaron a un mayor entendimiento de la dinámica única del acompañamiento internacional.

Gene Sharp, “The Politics of Nonviolent Action”, 1973

(Gene Sharp, "La política de la acción noviolenta", 1973)

A este libro a veces se le llama “la biblia de la noviolencia” debido a la influencia de Gene Sharp en la teorización de la noviolencia. Fue publicado hace más de 50 años, por lo que los casos no incluyen ninguna referencia a hechos posteriores. Leí este libro cuando tenía poco más de 20 años y puso mi mundo patas arriba por completo. La teoría del poder del consentimiento de Sharp sigue siendo una lectura esencial para cualquiera que quiera estudiar más a fondo la noviolencia, así como su idea sobre el jiu-jitsu político y por qué es importante mantener la disciplina noviolenta. Sin embargo, los lectores con un interés teórico en la noviolencia deberían continuar leyendo el libro de Stellan Vinthagen “*A Theory of Nonviolent Action: How Civil Resistance Works*” (*Una teoría de la acción noviolenta: cómo funciona la resistencia civil*).

Majken Jul Sørensen, Stellan Vinthagen and Jørgen Johansen, “Constructive Resistance: Resisting Injustice by Creating Solutions”, 2023

(Majken Jul Sørensen, Stellan Vinthagen y Jørgen Johansen, “Resistencia constructiva: resistir la injusticia creando soluciones”, 2023)

En el diálogo anterior, menciono brevemente el concepto de “*Constructive Resistance*” (Resistencia constructiva) y en una de las últimas respuestas al Escéptico insinúo las posibilidades de democracia directa y autoorganización a nivel comunitario. En “*Constructive Resistance*” (Resistencia constructiva), mis coautores y yo explicamos en detalle cómo los intentos de crear la sociedad que uno desea pueden ser simultáneamente una forma de resistir el *status quo*. Es un libro accesible con muchos casos históricos y contemporáneos de personas que se organizan independientemente del poder y en oposición a él para generar cambios. Sostenemos que las personas que combinan creativamente resistencia y construcción de alternativas en sus luchas tienen más probabilidades de tener éxito y mayores posibilidades de que los cambios se vuelvan más duraderos.

Stellan Vinthagen, “A Theory of Nonviolent Action: How Civil Resistance Works”, 2015

(Stellan Vinthagen, “Una teoría de la acción noviolenta: cómo funciona la resistencia civil”, 2015). ()*

(*) Nota del traductor: existe una versión en catalán *Una teoria de l'acció noviolenta*. <https://www.icip.cat/ca/publication/una-teoria-de-laccio-noviolenta-stellan-vinthagen/>

Este libro es una lectura esencial cuando se trata de entender teóricamente la dinámica de la noviolencia y obtener una comprensión más profunda de los temas que he tocado brevemente anteriormente. Vinthagen ha inspirado profundamente mi pensamiento sobre la noviolencia, aunque no se hace referencia a él en el diálogo. Vinthagen explica la teoría del poder del consentimiento de Sharp, pero también la problematiza y la

desarrolla mucho más. Para ello, Vinthagen se basa en ideas de Gandhi, el feminismo y una serie de pensadores sociológicos que el agrupa en una teoría muy creativa e innovadora de la acción noviolenta.

Notas

1. Felip Daza Sierra, “Ukrainian Nonviolent Civil Resistance in the Face of War. Analysis of Trends, Impacts and Challenges of Nonviolent Action in Ukraine between February and June 2022,” (International Catalan Institute for Peace (ICIP), International Institute for Nonviolent Action (Novact), German Friedrich-Schiller-University Jena and German peacebuilding NGO Corridors – Dialogue through Cooperation, 2022)*.

(*) Nota del traductor: Existe en castellano y catalán: [Felip Daza Sierra. La resistencia civil noviolenta ucraniana ante la guerra Análisis de las tendencias, impactos y desafíos de la acción noviolenta en Ucrania \(febrero-junio 2022\)](#) (Institut Català Internacional per la Pau (ICIP) Institut Internacional d’Acció Noviolenta (NOVACT), German Friedrich-Schiller-University Jena and German peacebuilding NGO Corridors – Dialogue through Cooperation, 2022)

2. Ibid.

3. Ibid.

4. Senthil Ram, “The Tibet Issue, 1987-1997: Internationalization and Media Mobilization” (Jawaharlal Nehru University, 2001).

5. Daza Sierra F, “Ukrainian Nonviolent Civil Resistance in the Face of War. Analysis of Trends, Impacts and Challenges of Nonviolent Action in Ukraine between February and June 2022.”

6. La historia sobre el clero se basa en: Torleiv Austad, Kirkelig motstad: Dokumenter fra den norske kirkekamp under okkupasjonen 1940-45 med innledninger og kommentarer (*Resistencia de la Iglesia: Documentos de la lucha de la Iglesia noruega durante la ocupación 1940-45 con introducciones y comentarios*) (Kristiansand, Norway: Høyskoleforlaget, 2005).

7. La historia sobre los profesores se basa en estas fuentes: Nicola Karcher, Kampen om skolen: Nazifisering og lærernes motstand i det okkuperte Norge (*La lucha por la escuela: la nazificación y la resistencia de los docentes en la Noruega ocupada*) (Oslo: Dreyers Forlag, 2018); Sverre S. Amundsen, ed. Kirkenesferda 1942 (Oslo: Cappelen, 1946); Gene Sharp, Tyranny Could Not Quell Them (*La tiranía no pudo controlarlos*) (London: Publications Committee of Peace News, 1958).

8. Las cifras varían considerablemente según la fuente. Para obtener una descripción detallada de diferentes números y fuentes, consulte: Karcher, Kampen om skolen: Nazifisering og lærernes motstand i det okkuperte Norge.

9. Gene Sharp, *The Politics of Nonviolent Action* (Boston: P. Sargent Publisher, 1973).
10. Howard Clark, *Civil Resistance in Kosovo* (London: Pluto Press, 2000).
11. Majken Jul Sørensen, Stellan Vinthagen, and Jørgen Johansen, *Constructive Resistance: Resisting Injustice by Creating Solutions* (London: Rowman & Littlefield, 2023).
12. Jacques Semelin, *Unarmed against Hitler: Civilian Resistance in Europe, 1939-1943* (Westport, CT: Praeger, 1993).
13. Kurt Schock, *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*, vol. 22, *Social Movements, Protest, and Contention* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005).
14. Erica Chenoweth and Maria J. Stephan, *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, *Columbia Studies in Terrorism and Irregular Warfare* (New York: Columbia University Press, 2011).
15. Gracias a Jørgen Johansen por brindarme esta forma de explicar los paralelos.
16. Erica Chenoweth, "The Future of Nonviolent Resistance," *Journal of democracy* 31, no. 3 (2020).
17. Alexei Anisin, "Debunking the Myths Behind Nonviolent Civil Resistance," *Critical sociology* 46, no. 7-8 (2020).
18. Monika Onken, Dalilah Shemia-Goeke, and Brian Martin, "Learning from Criticisms of Civil Resistance," *Critical Sociology* 47, no. 7-8 (2021).
19. Claus Bundgård Christensen et al., *Danmark Besat: Krig Og Hverdag 1940-45*, 3. reviderede udgave ed. (København: Information, 2009).
20. Lennart Bergfeldt, "Experiences of Civilian Resistance: The Case of Denmark 1940-1945" (PhD, Uppsala University, 1993).
21. Majken Jul Sørensen, "Glorifications and Simplifications in Case Studies of Danish WWII Nonviolent Resistance," *Journal of Resistance Studies* 3, no. 1 (2017).
22. See also William J. Dobson, *The Dictator's Learning Curve: Inside the Global Battle for Democracy*, First ed. (New York: Doubleday, 2012).
23. Zeynep Tufekci, *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest* (New Haven: Yale University Press, 2017).
24. Brian Martin, *Justice Ignited: The Dynamics of Backfire* (Lanham: Rowman &

Littlefield, 2007).

25. Liam Mahony and Luis Enrique Eguren, *Unarmed Bodyguards: International Accompaniment for the Protection of Human Rights* (West Hartford, Conn: Kumarian Press, 1997).

26. Siempre es difícil obtener cifras fiables cuando se trata de víctimas de las guerras. Respecto a la guerra en Ucrania, Wikipedia mantiene un sitio con las estimaciones dadas por diversas fuentes, tanto en lo que respecta a las víctimas en el campo de batalla como entre civiles: https://en.wikipedia.org/wiki/Casualties_of_the_Russo-Ukrainian_War#Russian_invasion_of_Ukraine. Cuando se trata de corrupción en Ucrania, véase, por ejemplo, esta noticia de The Guardian: Shaun Walker, “‘Ukrainians Understand Corruption Can Kill’: Kyiv Takes on an Old Enemy,” The Guardian, September 19 2023.

27. Ukrainian Pacifist Movement, “Peace Agenda for Ukraine and the World,” International Peace Bureau, <https://ipb.org/peace-agenda-for-ukraine-and-the-world/>; “Ukrainian Pacifists: War Is a Crime against Humanity,” War Resisters’ International, <https://wri-irg.org/en/story/2022/ukrainian-pacifists-war-crime-against-humanity>.

28. Ver por ejemplo estos clásicos: John Paul Lederach, *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1997); Andrew Rigby, *Justice and Reconciliation: After the Violence* (Boulder, Colo.: L. Rienner, 2001); Antonia Handler Chayes and Martha Minow, *Imagine Coexistence: Restoring Humanity after Violent Ethnic Conflict*, 1st ed. (San Francisco: Jossey-Bass, 2003).

29. Dustin Ells Howes, “The Failure of Pacifism and the Success of Nonviolence,” *Perspectives on Politics* 11, no. 02 (2013).

30. Alexander Hill, “Deep-Rooted Russian Fear of the West Has Fuelled Putin’s Invasion of Ukraine,” The Conversation, <https://theconversation.com/deep-rooted-russian-fear-of-the-west-has-fuelled-putins-invasion-of-ukraine-178351>.

31. Evgeny Finkel and Yitzhak M. Brudny, eds., *Coloured Revolutions and Authoritarian Reactions* (Oxon: Routledge, 2013); Andrew Wilson, *Ukraine’s Orange Revolution* (New Haven: Yale University Press, 2005).

32. Igor Gretskiy, “Is There Life in the Desert? Russian Civil Society after the Full-Scale Invasion of Ukraine,” (Tallinn, Estonia: International Centre for Defence and Security, May 2023).

33. Ver por ejemplo Pjotr Sauer, “‘We’re Tired of Being Good Girls’: Russia’s Military Wives and Mothers Protest against Putin,” *The Guardian*, December 25 2023.

34. Benoît Vitkine, “The Committee of Soldiers’ Mothers of Russia Resumes Its Fight,” *Le Monde*, October 1st, 2022.

35. Ver por ejemplo the “Beautiful Trouble Strategy Cards” at <https://beautifultrouble.org/> or “People Power: The Civil Resistance Game” at <http://peoplepowergame.com/>

36. Jørgen Johansen and Brian Martin, *Social Defence* (Sparsnäs, Sweden: Irene Publishing, 2019).

37. Ibid.

38. George East, “Ready for Russia: Lithuanians Taught How to Resist Invasion,” *The Guardian*, December 5 2016.

39. Johansen and Martin, *Social Defence*; Robert J. Burrowes, *The Strategy of Nonviolent Defense: A Gandhian Approach* (Albany: State University of New York Press, 1996).

Bibliografía

Amundsen, Sverre S., ed. *Kirkenesferda 1942 [The Journey to Kirkenes 1942]*. Oslo: Cappelen, 1946.

Anisin, Alexei. "Debunking the Myths Behind Nonviolent Civil Resistance." *Critical sociology* 46, no. 7-8 (2020): 1121-39.

Austad, Torleiv. *Kirkelig motstad: Dokumenter fra den norske kirkekamp under okkupasjonen 1940-45 med Innledninger og kommentarer*. [Church Resistance: Documents from the Norwegian Church Struggle during the Occupation 1940-45 with Introductions and Comments]. Kristiansand, Norway: Høyskoleforlaget, 2005.
Bergfeldt, Lennart. "Experiences of Civilian Resistance: The Case of Denmark 1940-1945." PhD, Uppsala University, 1993.

Boulding, Elise. *Cultures of Peace: The Hidden Side of History*. Syracuse Studies on Peace and Conflict Resolution. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 2000.

Bundgård Christensen, Claus; Joachim Lund; Niels Wium Olesen, and Jakob Sørensen. *Danmark besat: Krig og hverdag 1940-45*. 3rd revised edition. København: Information, 2009.

Burrowes, Robert J. *The Strategy of Nonviolent Defense: A Gandhian Approach*. Albany: State University of New York Press, 1996.

Chayes, Antonia Handler, and Martha Minow. *Imagine Coexistence: Restoring Humanity after Violent Ethnic Conflict*. San Francisco: Jossey-Bass, 2003.

Chenoweth, Erica. "The Future of Nonviolent Resistance." *Journal of democracy* 31, no. 3 (2020): 69-84.

Chenoweth, Erica, and Maria J. Stephan. *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. Columbia Studies in Terrorism and Irregular Warfare. New York: Columbia University Press, 2011.

Clark, Howard. *Civil Resistance in Kosovo*. London: Pluto Press, 2000.

Dobson, William J. *The Dictator's Learning Curve: Inside the Global Battle for Democracy*. New York: Doubleday, 2012.

East, George. "Ready for Russia: Lithuanians Taught How to Resist Invasion." *The Guardian*, 5th December 2016. Accessed 29th January 2024 <https://www.theguardian.com/world/2016/dec/05/ready-for-russia-lithuanians-taught-how-to-resist-invasion>.

Finkel, Evgeny, and Yitzhak M. Brudny, eds. *Coloured Revolutions and Authoritarian*

Reactions. Oxon: Routledge, 2013.

Gretskiy, Igor. "Is There Life in the Desert? Russian Civil Society after the Full-Scale Invasion of Ukraine." Tallinn, Estonia: International Centre for Defence and Security, May 2023.

Hill, Alexander. "Deep-Rooted Russian Fear of the West Has Fuelled Putin's Invasion of Ukraine." *The Conversation*, Accessed 22nd December 2023 <https://theconversation.com/deep-rooted-russian-fear-of-the-west-has-fuelled-putins-invasion-of-ukraine-178351>.

Howes, Dustin Ells. "The Failure of Pacifism and the Success of Nonviolence." *Perspectives on Politics* 11, no. 02 (2013): 427-46.
Johansen, Jørgen, and Brian Martin. *Social Defence*. Sparsnäs, Sweden: Irene Publishing, 2019.

Karcher, Nicola, *Kampen om skolen: Nazifisering og lærernes motstand i det okkuperte Norge [The Struggle for the School: Nazification and the Teachers' Resistance in Occupied Norway]*, Oslo: Dreyers Forlag, 2018.

Lederach, John Paul. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1997.

Mahony, Liam, and Luis Enrique Eguren. *Unarmed Bodyguards: International Accompaniment for the Protection of Human Rights*. West Hartford, Conn: Kumarian Press, 1997.

Martin, Brian. *Justice Ignited: The Dynamics of Backfire*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2007.

Onken, Monika; Dalilah Shemia-Goeke, and Brian Martin. "Learning from Criticisms of Civil Resistance." *Critical Sociology* 47, no. 7-8 (June 2021): 1191-203.

Ram, Senthil. "The Tibet Issue, 1987-1997: Internationalization and Media Mobilization." Jawaharlal Nehru University, 2001.

Rigby, Andrew. *Justice and Reconciliation: After the Violence*. Boulder, Colo.: L. Rienner, 2001.

Sauer, Pjotr. "'We're Tired of Being Good Girls': Russia's Military Wives and Mothers Protest against Putin." *The Guardian*, 25th December 2023. Accessed 26th January 2024 <https://www.theguardian.com/world/2023/dec/25/russia-militarywives-mothers-protest-against-putin-war-ukraine-troops-female>.

Schock, Kurt. *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*. Social Movements, Protest, and Contention Vol. 22, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005.

- Semelin, Jacques. *Unarmed against Hitler: Civilian Resistance in Europe, 1939-1943*. Westport, CT: Praeger, 1993.
- Sharp, Gene. *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: P. Sargent Publisher, 1973.
Tyranny Could Not Quell Them. London: Publications Committee of Peace News, 1958.
- Sierra, Felip Daza. “Ukrainian Nonviolent Civil Resistance in the Face of War. Analysis of Trends, Impacts and Challenges of Nonviolent Action in Ukraine between February and June 2022.” International Catalan Institute for Peace (ICIP), International Institute for Nonviolent Action (Novact), German Friedrich-Schiller-University Jena and German peacebuilding NGO Corridors - Dialogue through Cooperation, 2022.
- Sørensen, Majken Jul. “Glorifications and Simplifications in Case Studies of Danish WWII Nonviolent Resistance.” *Journal of Resistance Studies* 3, no. 1 (2017): 99-137.
- Sørensen, Majken Jul; Stellan Vinthagen, and Jørgen Johansen. *Constructive Resistance: Resisting Injustice by Creating Solutions*. London: Rowman & Littlefield, 2023.
- Tufekci, Zeynep. *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. New Haven: Yale University Press, 2017.
- Ukrainian Pacifist Movement. “Peace Agenda for Ukraine and the World.” International Peace Bureau, Accessed 26th January 2024 <https://ipb.org/peace-agendafor-ukraine-and-the-world/>.
- “Ukrainian Pacifists: War Is a Crime against Humanity.” War Resisters’ International, Accessed 26th January 2024 <https://wri-irg.org/en/story/2022/ukrainian-pacifists-war-crime-against-humanity>.
- Vitkine, Benoît. “The Committee of Soldiers’ Mothers of Russia Resumes Its Fight.” *Le Monde*, 1st October 2022. Accessed 28th December 28th 2023 https://www.lemonde.fr/en/international/article/2022/10/01/the-committee-of-soldiersmothers-of-russia-resumes-its-fight_5998753_4.html.
- Walker, Shaun. “‘Ukrainians Understand Corruption Can Kill’: Kyiv Takes on an Old Enemy.” *The Guardian*, 19th September 2023. Accessed 26th January 2024 <https://www.theguardian.com/world/2023/sep/19/corruption-kyiv-takes-on-an-old-foe-wartime>.
- Wilson, Andrew. *Ukraine’s Orange Revolution*. New Haven: Yale University Press, 2005.

“¿Cómo se puede ser pacifista en estos tiempos?” pregunta *el Escéptico*, con la invasión rusa de Ucrania fresca en la mente. La primera respuesta de Majken Jul Sørensen es responder con la pregunta opuesta: “¿Cómo es posible no ser pacifista en estos tiempos? Con todo lo que sabemos sobre las consecuencias de la guerra moderna, ¿por qué no están sobre la mesa todas las alternativas a la guerra?”.

En “Pacifismo hoy”, Majken ilustra con numerosos ejemplos su comprensión del pacifismo y su compromiso con la acción noviolenta y la resistencia sin armas a la guerra. En esta reflexión personal sobre por qué se volvió pacifista, explica cómo su dedicación al pacifismo se ha vuelto más profunda a medida que aumenta su conocimiento sobre la capacidad de las personas para participar en conflictos por medios noviolentos.

Cuestionada por *el Escéptico*, Majken describe cómo la gente puede rechazar toda cooperación social y económica a una fuerza ocupante, por ejemplo, boicoteando escuelas y elecciones amañadas. En sus respuestas a las dudas del *Escéptico*, Majken descubre la dinámica única de la lucha noviolenta. Señala cómo el militarismo a largo plazo está haciendo más daño que bien y explora bajo qué circunstancias el pueblo ruso podría derrocar a Putin del poder.

Majken Jul Sørensen es profesora asociada de ciencias sociales en Ostfold University College y Karlstad University. Ha escrito varios libros y artículos académicos sobre humor, activismo político, acción noviolenta y resistencia constructiva en la intersección entre la sociología y los estudios para la paz. Anteriormente estuvo activa en la organización pacifista internacional War Resisters' International (Internacional de Resistentes a la Guerra) y sus afiliadas Aldrig Mere Krig y Ofog. Actualmente su contribución al movimiento por la paz es escribir y mantener vivos los sueños.



ISBN 978-91-89926-14-1



9 789189 926141 >